

7
DAD AUTO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

NO VIEWS

ALICE

KRISTIN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

NO VIEWS

ALICE

KRISTIN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

NO VIEWS

ALICE

KRISTIN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

NO VIEWS

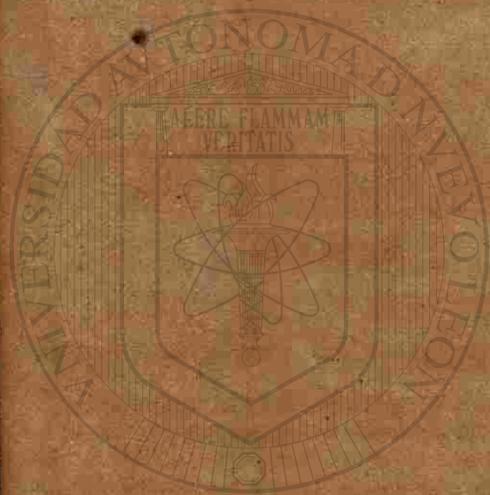
ALICE

KRISTIN



1080047069

TONO



NOVISIMO

AÑO CRISTIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

38247



NOVISIMO AÑO CRISTIANO

Ó SEA

TRIUNFO DE TODOS LOS SANTOS.

Contiene sus glorias, martirios, peregrinaciones, vidas y milagros. Las festividades que celebra la iglesia de España, y las oraciones, epístolas y Evangelios de todos los días del año. Reflexiones y Meditaciones sobre el texto sagrado, y algunos ejercicios prácticos adaptables á todo género de personas.

DISPUESTO

SEGUN EL P. JUAN DE CROISSET

Y OTROS CÉLEBRES ESCRITORES SAGRADOS.

Aumentado con las Dominicas, el Martirologio Romano y los Santos nuevamente aprobados.

Reformado por una sociedad de eclesiásticos.

TOMO II.

MADRID: 1851

IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA

Calle de María Cristina, núm. 4.

1851.

By 2777



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



LUNES, PRIMERO DE CUARESMA.

Como nada hay mas á propósito para animar á los fieles á la penitencia, al ejercicio de las buenas obras y á la reforma de las costumbres que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia siempre atenta al bien de sus hijos les hace en el Evangelio de este día una pintura viva y espantosa del último juicio que Dios debe hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templá este temor con el retrato que nos representa en la Epístola del buen Pastor, estraordinariamente solícito de sus ovejas, y que nada deja de hacer para impedir que perezcan. Si el Evangelio inspira un santo temor, la Epístola reanima la confianza, y el uno y la otra sirven maravillosamente para estimular á que se principie con ánimo y alegría la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en

esta primera semana. El temor sin la confianza conduce á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La Misa comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 122: como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su Señor, cuando esperan en el socorro de sus necesidades; así nuestros ojos están puestos en el Señor nuestro Dios, hasta que se designe tener lástima de nosotros.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada del capítulo 34 de Ezequiel, en donde habiendo el profeta declamado vivamente contra los malos pastores de Israel, promete un pastor único de parte del Señor, que irá á buscar sus ovejas y las asistirá así como el pastor visita á su rebaño escarriado, y sacará las ovejas del lugar donde han salido descarriadas en el dia de nublado y de oscuridad: recogiénolas las apacentará en los montes de Israel, en pastos muy fértiles, donde reposarán entre las yerbas verdes. Por estas espresiones se ve, que quien habla es el mismo Salvador soberano pastor de nuestras almas, buscando las perdidas, curando las heridas, y fortaleciendo las débiles. ¡Gran consuelo para escitar el amor y la confianza en este Divino pastor!

Por el Evangelio se dice, que habiendo ido el Salvador al templo, instruyó al pueblo haciendo una viva pintura del juicio final. En aquel gran dia les decia, el que ahora no aparece mas que Hijo del Hombre será reconocido Hijo de Dios, por que vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles. Se sentará sobre el

trono de su Majestad, y todos los pueblos de la tierra comparecerán delante de él como delante de su rey y de su juez. ¡Qué diferencia, buen Dios entre Jesucristo naciendo en un establo y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube resplandeciente que le sirve de trono, viendo á todos los hombres á sus piés, que esperan su decision sobre su eterna suerte! En la primera venida ha tomado la cualidad de Salvador, pero en la segunda tomará la cualidad de Juez. Si la justicia humana inspira tanto pavor, ¿qué no deberá temerse de la Justicia Divina?

Se cree que el valle de Josafát ha de ser el teatro de esta terrible escena. ¿Qué gozo para aquellos que ocupen su derecha? pero ¡qué dolor y desesperacion para los que separe á la izquierda! ¿Quién no se estremece á la idea de esta eternidad infeliz? Sin embargo, se espone uno á ella á todas horas por el interés mas ligero, por un falso placer de un momento, por la satisfaccion mas pequeña.

La oracion de la Misa es como sigue.

Convertidnos, ó Dios Salvador nuestro, y para que el ayuno de Cuaresma nos sea provechoso, ilustrad nuestras almas con celestiales instrucciones. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada del capítulo 34 del profeta Ezequiel.

Hé aquí lo que dice el Señor nuestro Dios: Yo mismo vendré á buscar mis ovejas y las visitaré. Como el pastor reconoce su rebaño en el dia en que se halla en medio de sus ovejas que fueron descarriadas, así reconoceré yo mis ovejas, y las libraré de todos los lugares por donde anduvieron dispersas el dia de nublado y de la oscuridad. Y las sacaré de entre los pueblos, y las juntaré de diversas tierras, y las meteré en su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas y en los lugares mas sosegados del contorno. En muy abundantes pastos las apacentaré y en los altos montes de Israel será su majada. Allí dormirán sobre la yerba verde, y en pastos pingües serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré tener majada, dice el Señor Dios. Las perdidas yo las buscaré: las desechas yo las volveré á traer: las perniquebradas yo las ligaré: las enfermas yo las fortaleceré: las gruesas y robustas yo las guardaré; y las apacentaré segun la justicia, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

No es posible hacerse un retrato mas perfecto de Jesucristo que es el único Pastor bueno que hace el profeta tomándose los mayores cuidados

para volver las ovejas descarriadas. Los excesos de destemplanzas, la impiedad, la obstinacion en el error, y las herejías son efectos de semejantes descarrios. Admirémos la bondad de este admirable Pastor que busca las ovejas para juntarlas y conducir las á pastos mas saludables. A vista de esto, ¿qué pecador por criminal que sea podrá deconfiar de la misericordia del Señor y estar sordo á su voz.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando el Hijo del Hombre vendrá en su majestad y todos los ángeles con él, se sentará sobre el trono de su gloria: y serán congregadas delante de él todas las gentes, y separará los unos de los otros como el pastor aparta las ovejas de los cabritos: y las ovejas las pondrá á su mano diestra, y los cabritos á la siniestra. Entonces dirá el rey Padre á los que estarán á su diestra; venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la creacion del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: tuve necesidad de hospedaje, y me recojisteis: desnudo estuve, y me vestisteis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á verme. Responderánle entonces los justos, diciendo: Señor: ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos? ¿sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos necesitado de hospedaje, y te recojimos? ¿cuándo te vimos desnudo, y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfer-

mo ó en la cárcel, y fuimos á verte? Y respondiendo el rey, les dirá: en verdad os digo, que cuantas veces hicisteis esto á uno de estos hermanos míos pequeñitos, á mi lo hicisteis. Entonces dirá también á los que están á la siniestra: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: necesitado estuve de hospedaje, y no me recogisteis: desnudo estuve, y no me vestisteis: enfermo y en la cárcel, y no me visitásteis. Responderánle ellos también entonces, y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó necesitado de hospedaje, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te asistimos? Mas él les responderá, diciendo: en verdad os digo que cuantas veces dejásteis de hacer esto á uno de estos pequeñitos, á mi lo dejásteis de hacer. E irán estos al tormento eterno; mas los justos á la bienaventuranza eterna.

MEDITACION.

Del juicio universal.

Considera que no es lo que precederá inmediatamente al juicio último lo que la hace espantoso y temible. La caída de las estrellas, los eclipses de la luna y del sol, el incendio general que abrasará toda la tierra, la confusión de todos los elementos, que reducirá al mundo á un nuevo caso, todos estos fenómenos prodigiosos, estas ruidosas señales que sorprenderán á toda la natura-

leza, no será lo mas espantoso; solo inspirará sobresalto, no el sentimiento y la confusión. Lo que hace al juicio último, tan horroroso y tan terrible es el juicio mismo; exámen riguroso de todos los pecados de la vida; manifestacion de las conciencias, sin que puedan sustraerse del conocimiento ni de la vista de todo el universo, la menor falta, la mas ligera circunstancia, el motivo mas útil, la menor imperfeccion. ¡Qué confusión! ¡qué vergüenza! ¿quién se hallará con valor para sostener tan terrible exámen? Mientras vivimos solo tenemos una idea imperfecta del pecado y su malignidad, y en el juicio final el ingenio mas limitado formará una perfecta idea de toda la iniquidad de cada pecado. Cuando los ángeles sacáran de entre los mortales á los predestinados, para ponerlos á la derecha del Soberano Juez; al paso que serán puestos á su izquierda las victimas infelices para ser condenadas al fuego eterno: ¿qué consuelo para el que sea puesto á la derecha? ¡y qué desesperacion ser comprendidos con los réprobos! Representémonos, si es posible, lo que producirá en el alma la sentencia definitiva de este espantoso juicio. ¡Oh Dios! ¿creen esta espantosa verdad los que os ofenden? Judgadme Señor ahora, castigadme con todo el rigor que quisiereis, sed para mí ahora un Juez severo, para que en el último dia no seais si no mi Salvador.

JACULATORIAS.

¡Ah Señor, no permitais que sea confundido con

los reprobados en aquel día terrible. (*Psalms. 25.*)

Señor, castigadme en esta vida y no reserveis mi castigo para el día de vuestra cólera. (*Psalms. 6.*)

PROPÓSITOS.

Es admirable que se crea una verdad tan terrible como la del último juicio, y que se viva como viven la mayor parte de los fieles. Los santos no perdían jamás de vista este día terrible. S. Gerónimo asegura que le parecía oír día y noche el sonido de aquellas trompetas que harán salir de sus sepulcros á todos los muertos, para presentarse al Soberano Juez y oír el decreto de su destino eterno. Piensa tú continuamente en aquel día y no tendrás lectura mas útil. Repite á menudo con el Apóstol: juzguémonos aquí sin misericordia á fin de experimentar la divina misericordia en el día del último juicio.

MARTES, PRIMERO DE CUARESMA.

LA Misa de este día comienza por el primer versículo del salmo 89; implorando la misericordia de Dios sobre su pueblo aflijido y pecador. La Epístola, que es del profeta Isaías, convida á todas las naciones del mundo á la fé y á la penitencia, declarando que Dios es infinitamente misericordioso, que no desecha al pecador á no ser que no quieran recibir su gracia, que nada desea tanto como nuestra salvacion, y que todos los días son de misericordia, sin embargo que hay tiempo en que el Señor está mas dispuesto á perdonar nuestros desórdenes. Este tiempo no es otro que el de la Cuaresma.

No es menos interesante la instruccion que nos ofrece el Evangelio. Luego que entró Jesus en Jerusalem, se conmovió la ciudad, y el pueblo decía

este es Jesus el profeta de Nazaret en Galilea, y dirigiéndose al templo, encontró en él un especie de mercado, donde se vendía y se compraba sin escrúpulo. Viendo el Hijo de Dios este comercio indigno, se armó de celo y arrojó á todos aquellos mercaderes de iniquidad que profanaban el templo santo diciéndoles: Está escrito: mi casa será llamada casa de oracion; casa por consiguiente de liberalidad y de gracia; y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones donde robais á Dios los homenajes que espera de vuestro reconocimiento; al prójimo la edificacion que espera de vuestra piedad; á vosotros mismos los socorros que debeis á vuestra alma.

El Salvador nos manifiesta enormidad del delito en haber violado la casa del Señor, y se le ve salir de su carácter de mansedumbre desplegando su celo contra aquellos que traficaban en ella. ¿Cuántas profanaciones se hacen en el dia en el santo templo sin temor de que el Salvador alce el azote de su justicia? Los milagros que despues hizo el Señor en el templo sirvieron de irritacion á los sacerdotes y escribas, y abandonádoles Jesucristo sale de la ciudad. ¡Ejemplo terrible del espantoso castigo que Dios puede descargar sobre un alma indócil!

La oracion de la Misa es como sigue.

Mirad, Señor, á vuestros siervos y haced que nuestra alma que se castiga por la maceracion de

la carne brille delante de vos por la pureza de sus deseos. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del capítulo 35 de la profecía de Isaías.

En aquellos dias habló el profeta Isaías diciendo: Buscad al Señor mientras se le puede hallar: llamadle en tanto que está cerca. Abandone el impio su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, y se apiadará de él, y al Dios nuestro que es liberalísimo para perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque así como los cielos son mas altos que la tierra, así son mas altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos. Y como del Cielo baja la lluvia y la nieve, y no vuelve otra vez allá, mas harta la tierra y la fecunda y la hace producir para que dé simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca. No volverá á mí vacía, mas hará todo lo que yo quiero, y será prosperada en aquellos á quien yo la envíe, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Muy poca impresion hacen en nuestros corazones las máximas del Evangelio, sin llegar á penetrarnos de las mas terribles verdades de la religion. En lugar de hacerse elogio de la modestia

cristiana solo se alaban las diversiones mundanas. Mis pensamientos, dice el Señor, no son como los vuestros ni vuestros caminos como los míos. Si hay oposicion entre las máximas de Dios y las nuestras uno de los dos yerra. ¿Quién se engaña? ¡Buen Dios! ¡qué irracionales son los hombres cuando se trata de su verdadero bien! ¡qué lamentable es su ceguera!

El Evangelio es del cap. 21 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad diciendo: ¿Quién es este? A los que la multitud respondia: Este es Jesus el profeta de Nazareth de Galilea. Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera á todos los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas. Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Entonces se llegaron á él ciegos y cojos en el templo y los sanó. Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que habia hecho, y á los muchachos que á gritos decian en el templo: *Hosana al Hijo de David*, se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos? Díjoles Jesus: Sí ¿Nunca habeis leído *aquellas palabras*: de la boca de los niños y de los que maman sacaste alabanza perfecta? Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania, y allí hizo morada.

MEDITACION.

Del respeto debido á las iglesias.

Considera que nuestras iglesias son la cara de Dios vivo, el santuario de la divinidad, el templo augusto donde reside, no el Arca del Testamento, sino la divina Eucaristía, de la cual el Arca era solo una figura débil: son las iglesias el lugar mas santo que puede haber sobre la tierra, por la presencia real de Jesucristo que reside en ellas, por el divino sacrificio que allí se ofrece, y por la eleccion especial que Dios ha hecho de ellas para escuchar allí nuestros votos y recibir nuestro culto. En las iglesias se halla reunida toda la santidad del estado de Belen, del Calvario y del sepulcro de Jesucristo. ¡Con qué respeto deberé entrar en tan santo lugar! ¡qué trasporte deberé sentir en él, y qué sentimientos deberé experimentar á la presencia del mismo Dios adorado de innumerables ángeles, arcángeles y serafines á cuya sola vista se estremecen los demonios! Causa admiracion como los cristianos se atreven á profanar el templo con tanta insolencia. ¡Qué impiedad! ¡Qué abominacion! No puede presentarse un delito menos digno de perdon entre los cristianos. ¿Qué delito es no estar sin respeto en el palacio de un príncipe? ¡Con qué descaro, con qué immodestia é insolencia y con qué vanidad se entra en las iglesias! ¡Qué escándalos, qué irreverencias y qué menosprecios se hace de la adorable presencia de Jesu-

cristo. Conozco, Señor, que estais justamente irritado por las irreverencias que se cometen en el lugar santo: conozco mi culpa, mas con vuestra gracia espero os moverá á perder el respeto con que desde hoy en adelante frecuentaré las iglesias.

JACULATORIAS.

Yo comprendo, Señor, con qué respeto tan profundo debe uno presentarse en vuestro templo y con qué piedad debe estarse en el lugar santo. (*Psalm. 92.*)

Conozco, ó Dios mio, cuán terrible es este lugar; aqui está la Casa de Dios y la puerta del Cielo. (*Genes. 28.*)

PROPOSITOS.

No hagas infructuosas tus oraciones por falta de respeto en el sitio destinado, y donde Dios quiere le hagas presente tus necesidades. Estar siempre con una postura decente, y cual conviene estar á la presencia de Jesucristo inspirando á tus hijos y domésticos este religioso respeto. Jamás estés en la Iglesia, que no pienses estás en la casa de Dios, y sea tu modestia la prueba de tu fé, tu religion y tu piedad.

MIÉRCOLES, PRIMERO DE CUARESMA.

Se llama tambien este dia feria cuarta de las cuatro témporas, en el cual asi como en todos los miércoles de las cuatro témporas del año, se leen dos Epístolas.

En las de hoy se nos presentan dos figuras del ayuno que hizo Jesucristo en el desierto despues de su bautismo, y que la Iglesia instituyó la Cuaresma para honrar aquella cuarentena misteriosa del Salvador.

En la primera Epistola se manifiesta que habiendo recibido orden Moisés de subir solo segunda vez al alto del monte Sinai para recibir la ley y los mandamientos que habia Dios grabado en dos tablas de piedra, luego que hubo llegado quedó por seis dias envuelto en una nube resplandeciente, donde residia la gloria del Señor. Perma-

neció allí cuarenta dias y cuarenta noches, sin comer ni beber, en intimas comunicaciones con Dios, que le hizo de un simple pastor tan santo y esclarecido legislador. En el ayuno y la oracion es donde Dios comunica al alma.

En la segunda Epístola se lee que el profeta Elías, aterrado con las amenazas de Jezabel, reina de Israel, que habia hecho morir los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, huyó á las estremidades de Judea, y despidiendo á su criado, se retiró al desierto de la Arabia Petrea.

Abandonado á la tristeza por los pecados que se cometian, exclamó: *Señor, sacad mi alma de mi cuerpo; pues yo no soy mejor que mis padres.* En tal conflicto, tendido en tierra se durmió, y despertándole un ángel dándole una palmada, le dijo: levántate y come. Despertó Elías, y vió junto así un pan ó torta cocida del ajo de la ceniza, y un vaso de agua, y despues de haber comido y bebido, volvió á dormirse. El ángel le despertó segunda vez, y le dijo: levántate y come por que tienes que hacer un viaje largo. Sintiéndose entonces Elías con grandes fuerzas, caminó cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar alimento y llegó al monte Sinai ú Osel, sostenido por la virtud milagrosa del pan que el ángel le habia llevado. En este pan milagroso reconocen todos los Santos Padres y los intérpretes la figura de la Eucaristía.

No está menos lleno de instruccion y de maravillas el Evangelio de este dia que está tomado del capítulo 12 de San Mateo.

La oracion de la misa es como sigue.

Te rogamos, Señor, que oigas benigno nuestras oraciones, y que estieras el brazo de tu magestad para librarnos de todo lo que nos puede dañar. Por nuestro Señor, etc.

La primera Epístola es tomada del libro del Exodo cap. 24.

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés: Sube á lo alto de la montaña, donde yo estoy, y aguarda allí, y te daré unas tablas de piedra, y la ley y mandamientos que he escrito, para que los enseñes á los hijos de Israel. Levantáronse Moisés y Josué, su ministro, y subiendo Moisés al monte de Dios, dijo á los ancianos: Esperad aquí hasta que volvamos á vosotros. Teneis á Aaron y á Hur con vosotros: si se suscitaré alguna contienda, acudid á ellos. Y habiendo subido Moisés, cubrió una nube el monte, y reposó la gloria del Señor sobre el Sinai, cubriéndole con la nube por seis dias; y al sétimo dia llamó á Moisés de en medio de la oscuridad. Apareció la gloria del Señor como fuego ardiendo sobre la cima del monte á vista de los hijos de Israel. Y entrando Moisés en medio de la niebla, subió al monte: y estuvo allí cuarenta dias y cuarenta noches.

La segunda Epístola es tomada del tercer libro de los Reyes cap. 19.

En aquellos días llegó Elías á Bersabee de Judá, y dejó allí á su criado, y continuó hasta el desierto, un día de camino. Y habiendo llegado, y sentándose debajo de un enebro, deseando morir, dijo: Bástame, Señor: lleva mi alma, pues no soy mejor que mis padres. Y echóse, y se quedó dormido á la sombra del enebro; y hé aquí que un ángel del Señor le tocó, y le dijo: Levántate, y come. Miró, y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua. Comió, pues, y bebió, y volvióse á dormir. Segunda vez volvió el ángel del Señor, y le tocó, y le dijo: Levántate, come; por que te resta largo camino. Habiéndose él levantado, comió y bebió y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, Horel.

REFLEXIONES.

Si la montaña de Horel, que se llama la montaña de Dios, es la figura de la mansion de los bienaventurados; el pan misterioso que dá tanta fuerza y vigor para llegar á ella es la figura de la divina Eucaristía. La tierra es un desierto á la patria celestial, tenemos un desierto espantoso que pasar y precision de andar mucho camino. ¡Qué flaqueza no sentimos, y aun qué desfallecimientos, la tristeza, la amargura, el enfado dominan

en su corazon agitado por mil pasiones en un alma cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salud! ¡Qué indigencias no sentimos! Jesucristo ha provisto á ella instituyendo la divina Eucaristía. Ella es el pan de los fuertes por cuya virtud nuestros enemigos quedan tan debilitados, como nuestra alma fortalecida. ¡Qué desgracia el estar privado de ella! ¡Quién puede sin este socorro emprender felizmente una carrera tan penosa?

El Evangelio es el del cap. 12 de San Mateo.

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos interpelaron á Jesus diciendo: Maestro, queremos que nos hagas ver algun prodigio. A los cuales respondió: Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio, y no se le dará mas prodigio que el del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazon de la tierra tres días y tres noches. Los ninivitas se levantarán en el juicio contra este pueblo, le condenarán, porque ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás: y hé aquí uno que es mas que Jonás. La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra este pueblo, y le condenará, porque desde lo último de la tierra vino á oír á la sabiduría de Salomon: y hé aquí uno que es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos buscando descanso, y no le encuentra. Entonces dice: volverme hé á mi casa de donde salí. Y al volver la

encuentra desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando moran en ella, viniendo á ser el último estado de este hombre peor que el primero. Así sucederá á esta raza pésima. Estando aun él hablando al pueblo, hé aquí su Madre y sus hermanos estaban fuera, que querian hablarle. Dijole uno: Mira que tu Madre y tus hermanos están fuera preguntando por tí. Mas él respondió al que le decia esto, dijo: ¿Quién es mi Madre, y quiénes son mis hermanos? Y estendiendo la mano hácia sus discipulos, dijo: Hé aquí mi Madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, hermana y Madre.

MEDITACION.

Sobre la recaída.

Considera que lo mismo sucede con la recaída en el pecado, que con las recaídas en las enfermedades; una misma es la causa y uno mismo el peligro. Es indudable que en las enfermedades corporales, cuyos humores no se espelieron en un todo, ocasionan las recaídas que por lo comun son mas peligrosas: y lo mismo se puede decir del pecador, que despues de haberse confesado, reincidió en los mismos pecados por falta de contrición, que es la que limpia y liberta el alma de sus enfermedades. La recaída en el pecado la ocasiona generalmente la falta de conversion sincera, y dá

ocasion á creer que el que ha recaído en el pecado no se convertirá. Preservadme, Señor, de esta desgracia; quitadme la vida antes que permitir que yo pierda la gracia despues de haberla recobrado. Preservadme por vuestra gracia de toda recaída, y haced que yo evite en adelante toda ocasion de pecado.

JACULATORIAS.

Afirmad, Señor, mis pasos en el camino que me lleva á vos, no sea que llegue á vacilar en él. (*Psalm. 61.*)

No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia, ni permitais nunca que se retire de mí vuestro espíritu. (*Psalm. 59.*)

PROPOSITOS.

Así como debe ser grande la vigilancia para impedir la recaída de un enfermo, del mismo modo el pecador reconciliado con Dios debe prevenir toda ocasion de reincidencia en sus pecados que sino tiene una extrema vigilancia á los lazos que pone el demonio, volverá á caer en sus cadenas. Conservad, Señor, vuestra obra, y no permitais que yo sea vencido.



JUEVES, PRIMERO DE CUARESMA.

PRPCIPIA en este día la Misa con el Salmo que David compuso para que se cantara en la traslación del Arca al monte Sion, exhortando á los judíos á que alabasen á Dios, y á los gentiles á que le fuesen á adorar en el nuevo tabernáculo. Este nuevo tabernáculo era la figura de la Iglesia, cuyo establecimiento está aquí predicho, lo mismo que el reino de Jesucristo.

La profecía que se lee en la Epístola de este día es una de las más consolatorias, y cuyo cumplimiento vemos después de la muerte del Salvador. El Evangelio de la misa, comprende la historia de la mujer Cananéa y la Iglesia propone en ella el modelo más instructivo de la oración más perfecta. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oración, la Iglesia en el principio de la Cuares-

ma nos enseña á orar proponiéndonos este Evangelio que es de San Mateo.

La oracion de la misa es como sigue.

Señor, mirad benigno la devocion de vuestro pueblo, á fin de que los que mortifican su cuerpo con la abstinencia, sean fortalecidos en el espíritu por el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 18 del profeta Ezequiel.

En aquellos dias me habló el Señor, y me dijo: ¿De dónde viene que entre vosotros os servis de aquella parábola que habeis llegado á convertir en proverbio la tierra de Israel, diciendo: ¿Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola nunca mas vendrá á seros refran en Israel. Porque todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo es mia. El alma que pecáre, esa morirá. El hombre que fuere justo, y obráre segun la equidad y justicia, y no comiere sobre los montes, ni alzáre sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violáre la mujer de su prójimo, ni llegáre á la mujer menstruosa, ni entristeciére á nadie, y al deudor volviere su prenda, y no tomáre nada violentamente, y diere de su pan al hambriento, y cubriere con ropa al desnudo, y no diere á logro, y no recibiere *mas de lo que hubiere dado*, y retrajere su mano de la

maldad, y juzgáre con rectitud entre hombre y hombre, anduviere segun mis preceptos, y guardáre mis derechos para proceder conforme á la verdad; este es justo, vivirá vida *verdadera*, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Jesucristo con su preciosa sangre ha redimido á todos los hombres de la culpa y del pecado; haciéndonos hijos adoptivos de Dios; pero el hombre, despreciando tan inestimables beneficios, se separa por la culpa de su ternura y se hace esclavo del mundo y sus placeres, despreciando los mandamientos de su ley, y contraviene á los preceptos del decálogo. ¿Y no se avergüenza el hombre cristiano de hallarse constituido en una obligacion que desprecia abiertamente sin remordimiento? ¡Ah; que á muchos les falta poco para gloriarse de que son libertinos.

El Evangelio es del cap. 15 de San Mateo.

En aquel tiempo, habiendo salido Jesús de allí, se fué al lado de Tiro y de Sidon. Y hé aquí una mujer cananéa que habia salido de aquella tierra, clamó diciéndole: Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David; mi hija es cruelmente atormentada por el demonio. Mas él no le respondió palabra. Y llegándose á él sus discípulos, le rogaron diciéndole: Envíala *consolada*, que da voces tras nosotros. Mas él respondió: No soy enviado sino

á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Sin embargo se llegó ella, y le adoró diciendo: Señor, socorredme. El respondió: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros. Mas ella dijo: Sí, Señor: porque tambien los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Respondióle entonces Jesus, diciendo: ¡Oh mujer! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y quedó sana su hija en aquella hora.

MEDITACION.

Considera que orar á Dios es hacer un acto de religion, con el cual se le dá la mayor honra que puede recibir de una criatura, por el que se le le dá el testimonio mas ventajoso de la grandeza y bondad de su sér; y esta es la eficacia de la oracion, y por cuyo motivo se compara el sacrificio; pero ¿por qué no son oidas todas nuestras oraciones? porque oramos mal, y ni aun pensamos que oramos. La oracion es la prueba de nuestra confianza y de nuestra fé es el puerto mas seguro de las borrascas á que estamos espuestos y el mas cercano. Nos pasmamos de que somos tan poco oidos, sin embargo de cuanto nos ha dicho el Salvador de la infalibilidad de la oracion.

No acusemos al Señor de que escasea sus favores, nosotros somos los que le obligamos á que no nos oiga por nuestra poca religion y respeto. Honramos á Dios con los lábios rezando solo por costumbre y sin saber lo que hacemos, al paso que un acto tan religioso le profanamos con una

precipitacion irreverente, con posturas indecentes, y con una distraccion de que el Señor hace poco aprecio, para que surta el efecto que apetece-mos ó proponemos. Los que oran con respeto y atencion, tambien hacen infructuosas sus oraciones en el motivo que se proponen. No sabeis lo que pedis, decia el Señor á la madre de los hijos del Zebedeo. Sean siempre cristianas nuestras oraciones, y seremos infaliblemente oidos.

Esta es, Señor, la gracia que yo os pido, haced que yo sea oido.

JACULATORIAS.

Señor, enseñadnos á orar. (*S. Lucas 11.*)
Dignaos escuchar mi oracion, vos que sois mi Rey y mi Dios. (*Psalms. 5.*)

PROPOSITOS.

No hay acto de religion mas ordinario que la oracion, y tal vez no hay ninguno en que Dios sea menos honrado. No oreis nunca sino con un profundo respeto, y en una postura de cuerpo que convenga á la oracion. No oreis jamás con precipitacion, porque esta es siempre irreligiosa: vale mas hacer menos oraciones, y hacerlas como se debe. Alejaos de todo lo que puede distraer cuando orais. Cuando oreis, dice el Salvador, *entrad en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro padre en secreto, y vuestro padre os recompensará.* (*Mateo 6.*)

VIERNES, PRIMERO DE CUARESMA.

Todos los oficios de la Cuaresma no se dirijen mas que á inspirarnos una gran compuncion de corazon, y una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una corta oracion, que contiene todos estos objetos, y que deberia sernos muy comun. Está tomado del Salmo 24, el qual es una oracion de las mas devotas que pueden hacerse á Dios y de las mas propias para obtener el perdon de los pecados. No aguardéis mas, Señor, á librarme de mis penas. Considerad mi abatimiento y los males que sufro, y concededme que pueda á lo menos con ellos espirar todos los pecados que he cometido. Es verosimil que este salmo se hiciese, como ya se ha dicho, durante la rebelion de Absa-

lón. El es una oracion afectuosa de un hombre que está aflijido, y que abrumado de tristeza, y partido el corazon de dolor, recurre á Dios llene de confianza en misericordia.

La Epístola repite la misma verdad que la del dia anterior, de que cada uno pagará la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro, no llevando el hijo la iniquidad de su padre, ni el padre la del hijo. El Evangelio no es ni menos consolante ni menos instructivo.

La oracion de la misa es la siguiente.

Sed, Señor, favorable á vuestro pueblo, y asi como por vuestra gracia haceis que se consagre á vos, fortificadle con el dulce auxilio de vuestra misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 18 del profeta Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impio será sobre él. Mas si el impio hiciere penitencia de todos los pecados que ha cometido, y guardáre todos mis mandamientos, y obráre conforme á equidad y justicia, de cierto vivirá, y no morirá. No me acordaré de ninguna de las maldades que ha cometido: vivirá por causa de las buenas obras que ha hecho. ¿Acaso quiero yo la muerte del impio, dice el Señor Dios, y no se convierta de sus

caminos, y viva? Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere la maldad segun todas las abominaciones que suele cometer el impio, ¿acaso vivirá? Olvidadas serán todas las buenas obras que tenia hechas. Morirá por la perfidia en que cayó, y por el pecado que cometió. Sin embargo, dijisteis: no es recto el camino del Señor. Oid, pues, casa de Israel. ¿Por ventura mi camino es el injusto? ¿No son vuestros caminos los torcidos? Porque en apartándose el justo de su justicia, y cometiendo la maldad, en este estado le cojerá la muerte; morirá por causa de las malas obras que ha hecho. Y en apartándose el impio de la impiedad que ha cometido, y en obrando conforme á equidad y justicia, dará vida á su alma. Porque considerando *su estado*, y apartándose de todas las maldades que habia hecho, de cierto vivirá, y no morirá, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

La infinita sabiduria y misericordia del Señor es tan grande que tolera con paciencia las culpas de los pecadores y los recibe con bondad cuando vuelven arrepentidos gozándose por la vuelta de este hijo pródigo, porque se habia perdido el precio de su sangre. Era un alma desesperada y abandonada, y ya sepultada en el sueño del pecado, y este impio se rindió á las amorosas sollicitaciones de la gracia, y avergonzado de sus crímenes, detesta de todo corazón su rebeldía: ¿qué gozo mas sensible puede dar una criatura al autor de su sér?

El Evangelio es del cap. 5 segun S. Juan.

En aquel tiempo era dia de una fiesta de los judios, y fué Jesus á Jerusalem. En Jerusalem está la piscina probática, llamada en hebreo Bethsaida, la cual tiene cinco pórticos. En ellos yacia una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos que aguardaban que fuese movida el agua. Es de notar que un ángel del Señor á cierto tiempo bajaba á la piscina, y movia el agua. Y el primero que entraba en la piscina despues de movida el agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Habia, pues, allí un hombre que llevaba treinta y ocho años de enfermedad. Al cual, como viesse Jesus echado, y supiese que hacia mucho tiempo que estaba enfermo, le dijo: ¿Quieres curar? Respondióle el enfermo: Señor, no tengo á nadie que cuando el agua es revuelta me meta en la piscina. Porque mientras vengó yo, otros antes de mí han bajado. Dixelé Jesus: Levántate toma tu camilla y anda. Y al punto quedó sano aquel hombre, y tomó su camilla y echó á andar. Era aquel dia sábado. Decian pues los judios al que habia sanado: sábado es, no te es lícito llevar tu camilla. Respondióles: El que me dió la salud, ese mismo me dijo: toma tu camilla y anda. Preguntáronle pues: ¿Qué hombre es el que te ha dicho: toma tu camilla, y anda? Mas el que habia sido curado, no sabia quien fuese. Porque Jesus se habia apartado de la gente que allí habia. Despues le halló Jesus en el templo y le dijo: ya ves

que has sido curado; no peques mas, no sea que te suceda otra cosa peor. Fuese aquel hombre y contó á los judíos que Jesus era quien le habia curado.

MEDITACION.

Sobre que no se debe contar sino en Dios.

Considera que aun cuando los hombres fuesen ó menos ingratos, ó menos injustos, ó menos mudables, no se deberia contar con su crédito ni con su benevolencia. Los hombres pueden servirnos para que prosperemos pero no para hacernos felices. Todo el apoyo de los hombres no es mas que una caña débil, que no solo se dobla, sino que se rompe. Aun cuando su voluntad no fuese mudables, nada hay mas caduco que su duracion. ¿ Son por ventura dueños de sus dias?

Solo Dios es inmutable, esento de pasiones, la misma bondad, y la suprema sabiduria que no está sujeto al capricho ni á la suerte. En Dios hallamos siempre un protector Todopoderoso, un amigo tierno, un Señor indulgente y un buen padre, sin tener nada que temer mientras estamos bajo de su proteccion. Dios solo es toda nuestra dicha y todo nuestro gozo, y en él solo está nuestra bienaventuranza. ¿ Quién pues preferirá la proteccion de los hombres á la de su Dios? El hombre, apoyo eaduco, débil, frívolo y vano, no es capaz de permanecer constante en nuestro favor y su amistad mas sincera se desvanece y nada es

mas mudable que su corazon. Maldito aquel que cuenta sobre esos sentimientos. Jamás, Señor confiaré sino en vos solo.

JACULATORIAS.

Yo he puesto toda mi confianza en el Señor, ¿ por qué, pues, me decís, vuela con el pájaro á los montes? (*Psalm. 16.*)

He esperado en vos, no permitais que sufra la confusion de haber esperado en vano. (*Psalm. 30.*)

PROPÓSITOS.

Gran locura es contar con el poder y favor de los hombres, conociendo la inconstancia de su corazon. Confia solo en Dios, en su bondad y en su omnipotencia. Puedes valerte de los socorros de los hombres; pero no confia, porque tu confianza será vana. Sirve á Dios fielmente y aviva tu confianza todos los dias, singularmente en la proteccion de su Santísima Virgen. La confianza en nuestro ángel de la Guarda y en los santos es tambien muy útil. Son protectores seguros y amigos con quienes podemos contar seguramente.



SABADO, PRIMERO DE CUARESMA.

EN la Misa de este día se dicen seis lecciones, como se acostumbra en todos los sábados de las cuatro témporas. La primera lección es del Deuteronomio, donde despues de ordenar Dios á su pueblo un diezmo trienal para asistir á los ministros del templo, extranjeros, huérfanos y viudas le prescribe una especie de fórmula para obligarle á no tener jamás otro Dios, ni otro Señor. La segunda es del mismo libro, en que igualmente le promete esterminar todas las naciones que le sobrepusasen en poder y fuerzas, siempre que fuese fiel en observar el mandamiento de amar al Señor su Dios. La tercera es del libro segundo de los Macabeos y contiene la oración que hicieron á Dios Nehemias, Jonatás y los demas sacerdotes, despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia.

mientras un fuego sagrado consumia el sacrificio. La cuarta es del libro del Eclesiástico, en la que se hace una fervorosa oracion á Dios para que se compadeciese de su pueblo aflijido y maltratado. La quinta es tomada del profeta Daniel y refiere el prodigio de los tres jóvenes que echados en un horno encendido por haber sido fieles á Dios encontraron frescura y cantaron las alabanzas que se repiten en la leccion. Por último la sesta que propiamente es la Epistola es una instruccion que dá S. Pablo á los cristianos de Tesalónica, y un compendio de la moral de Jesucristo y doctrina del Evangelio.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 17 de S. Mateo, y contiene la historia de la trasfiguracion de Nuestro Señor Jesucristo sobre la montaña del Tabor.

La oracion de la misa es como sigue.

Mirad, Señor, propicio á vuestro pueblo y apartad de él, por vuestra bondad, los azotes de vuestro enojo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

La Epistola es del cap. 5 de la primera carta de S. Pablo á los de Tesalónica.

Hermanos míos: os rogamos que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que sostengais á los flacos, tened paciencia con todos. Cuidad de que ninguno vuelva á otro mal,

por mal antes bien tratad de hacerlos bien los unos á los otros y á toda suerte de personas. Estad siempre alegres; no ceséis de orar; dad gracias á Dios en todo acontecimiento; porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Jesucristo. Guardaos de extinguir el espíritu. No desprecieis las profecías. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. Absteneos de todo lo que tiene apariencia de mal. El mismo Dios de la paz se digne santificaros en todas las cosas á fin de que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se mantengan sin ninguna tacha para el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

El Espíritu Santo es el fuego que ilustra, el espíritu que abrasa á los corazones en amor de Dios. Este espíritu se apaga en el alma por el pecado, por la tibieza y por una resistencia á la gracia. La fé se debilita siempre, cuando este espíritu se debilita y la corrupcion del corazon estingue en él muy pronto hasta la menor chispa de elevacion. ¿De dónde procede aquella diferencia de gusto, de sentimientos, de conductas de cristiano á cristiano? Con qué fervor, con qué alegría sirven los unos á Dios, con qué indiferencia, con qué frialdad y disgusto desfallecen tantos otros en su servicio! ¿Qué diversidad de conducta entre las gentes de una misma familia, de una misma comunidad religiosa, de una misma sociedad! El espíritu del mundo es el que reina en

aquella persona mundana en tanto que en la otra no está animada mas que del espíritu de Dios. ¿Cuál será, pues, la suerte y la eternidad destinada á estas dos personas?

El Evangelio es del cap. 17 de S. Mateo.

En aquel tiempo: tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se trasfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se les aparecieron Moisés y Elias hablando con él. Tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés y otra para Elias. Aun estaba hablando cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una luz que decia; este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias, oidle á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose á ellos Jesus les tocó y les dijo: levantaos y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesus este precepto y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre que no podemos ser dichosos aun en esta vida sino estando con Jesucristo.

Considera que por mas que anhelemos en buscar la felicidad sobre la tierra, jamás ha podido el mundo hacernos felices, y los que han conseguido mas bienes, son los que mas vacío han hallado en todos los bienes criados. Para ser felices es necesario que el corazón esté tranquilo, y en ninguna parte hay menos serenidad que en medio de los bienes, de las honras y de los placeres: solo reina la paz y la abundancia donde se halla Jesucristo, desapareciendo todos los nublados del mundo y haciéndonos gustar mas dulzuras que no comprendemos. Hacedme, Señor, sensible esta verdad por mi esperiencia. Yo veo todo mi bien, oh Dios mio, en unirme á vos.

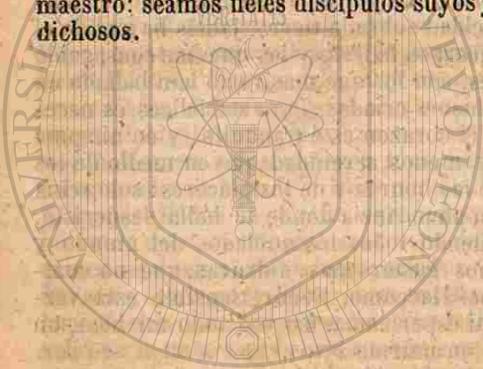
JACULATORIAS.

Mi alma se une á vos, Señor, y vuestra diestra me protege. (*Psalm. 62.*)
Sí, Dios mio, yo reconozco que toda mi felicidad consiste en unirme á vos, y en poner en vos mi esperanza. (*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Causa admiracion que estando penetrados de

que el mundo no puede hacernos felices, insista-
mos en sus máximas, y abandonemos el princi-
pio de nuestra felicidad, que consiste en guardar
los mandamientos de la ley de Dios y arreglarnos
á las máximas del Evangelio. No hay felicidad fue-
ra del servicio de Jesucristo. No tengamos otro
maestro: seamos fieles discípulos suyos y seremos
dichosos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS

DOMINGO, SEGUNDO DE CUARESMA.

Por muchos siglos no tuvo oficio particular este día á causa de ser extraordinariamente largo el del sábado anterior por la oracion de las órdenes que ocupaba á los fieles toda la noche, acabándose por lo comun la Misa ya salido el sol. El ayuno de este sábado duraba hasta la mañana del día siguiente, y se pasaban sin ningun alimento desde la comida del viernes hasta la mañana del domingo. Este doble ayuno, y el estar en vela toda la noche á la funcion de las órdenes, llegó á ser nocivo á la salud, y la Iglesia limitó la colacion de órdenes á los sábados de las cuatro témporas, y así se le puso Oficio particular.

La Epístola es de San Pablo, instruyendo á los de Tesalónica para adelantarse en el camino de la perfeccion, observando sus mandamientos, agra-

dándole continuamente, absteniéndose de toda impureza y no usando de violencia ni de fraude con su prójimo.

El Evangelio es el mismo que el del día anterior.

La oracion de la misa es como sigue.

Oh Dios, que veis que no tenemos fuerza alguna de nosotros mismos, guardádnos interior y exteriormente, á fin de que seamos preservados de todas las adversidades que pueden aflijir al cuerpo y de todos los malos pensamientos que pueden manchar el alma. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 de S. Pablo á los Tesalonicenses.

Hermanos: Os rogamos y exhortamos en el Señor Jesus, que habiendo aprendido de nosotros como debeis proceder para agradar á Dios, procedais de esta suerte adelantando mas y mas. Ya sabeis qué preceptos os he dado de parte del Señor Jesus. Porque esta es la voluntad de Dios, que seais santos, que os abstengais de la fornicacion, que cada uno de vosotros sepa poseer el vaso de su cuerpo santa y honestamente; no dejándose llevar de la concupiscencia, como los gentiles que no conocen á Dios: que ninguno oprima á su hermano, ni le cause perjuicio en ningun negocio; porque el Señor es vengador de todo esto, como os lo hemos ya dicho y protestado. Porque

no nos ha llamado Dios para que seamos impuros, sino para que seamos santos en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

A pesar de que la voluntad del Señor es que seamos santos, nos dejó libres en el punto de nuestra salvacion, contentándose con presentarnos la vida y la muerte, una bienaventuranza eterna y una eternidad desventurada, dejádnos la eleccion. ¿Podremos dudar el partido que debemos elegir? pero por desgracia el antojo, el descuido y la malicia hacen malograr tan importante negocio como es el de la salvacion. Dios quiere que seamos santos, y nosotros no queremos serlo.

El Evangelio es del cap. 17 de S. Mateo.

En aquel tiempo tomó Jesus á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano, y los llevó separadamente á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos quedaron blancos como la nieve. Al mismo tiempo se les aparecieron Moisés y Elias hablando con él. Pedro entonces tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bien estamos aqui: si te parece bien, hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elias. Aun estaba él hablando, cuando una nube resplandeciente los deslumbró: y de la nube salió una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he en-

contrado todas mis delicias; oíde á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos Jesús, les tocó y dijo: Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesús estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesús este precepto y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto; hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la transfiguracion.

Considera que el primer designio del Salvador mostrándose á sus apóstoles revestido de gloria, y despidiendo resplandores de luz fué el hacerles ver un rayo de aquella gloria que tenia oculta bajo el velo de su cuerpo mortal, y de que la preparaba en su reino para los que se dedicaren á su servicio. Quería tambien animarles á llevar la cruz, y enseñarles que Dios alguna vez, aunque de paso, hace gustar á los santos aun en este mundo, las dulzuras y alegrías del otro. Así es que la vida de los que siguen á Jesucristo es á la verdad una cruz; pero una cruz que hacen agradables los consuelos celestiales y las delicias del espíritu, verificándose lo que él mismo dice que su yugo es suave y su carga ligera.

Moisés y Elías aparecen á los lados del Salvador como para dar testimonio de que en él era en quien se habian cumplido la ley y las profecias.

La pasion y muerte de este divino Redentor hicieron todo el asunto de su conversacion, como que era la grande obra y el fin de todas las maravillas que Dios habia de obrar en favor de su pueblo. ¡Buen Dios, qué de prodigios en uno! ¡qué de misterios en un solo misterio!

JACULATORIAS.

Si, Dios mio, yo pongo toda mi felicidad en unirme á vos. (*Psalm. 72.*)

No hay mayor desdicha que estar uno des-
apartado de Dios. (*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Si quieres hacer útil el ayuno, aléjate del gran mundo y mortificate en el retiro. La soledad es amarga é insoportable á los mundanos, porque necesitan de la disipacion para aquietar los remordimientos de su conciencia. Huye en todo tiempo de los grandes concursos, especialmente en la Cuaresma, teniendo un dia de retiro á la semana, dando en él de mano á visitar paseos y conversaciones no precisas.



LUNES, SEGUNDO DE CUARESMA.

La Misa de este día principia por estas palabras del Salmo 25: tened misericordia de mí, Señor, y librame de mis enemigos, porque yo he seguido siempre el camino recto de vuestros mandamientos, y yo espero que no cesaré nunca de alabar vuestras misericordias en las asambleas de los justos.

La Epístola contiene una parte de la oración fervorosa que hizo á Dios el profeta Daniel para aplacar su enojo, y que tuviese fin la cautividad de setenta años en que gemia su pueblo.

El Evangelio refiere las terribles imprecaciones que Jesucristo hacia á los judíos por su impenitencia, y la amenaza espantosa de abandonarlos y dejarlos morir en su pecado, porque se obstinaban en no querer reconocerle despues de todas las

:

señales que les daba de su mision y de su divinidad.

La oracion de la Misa es como sigue.

Haced, ó Dios omnipotente, que asi como vuestros fieles para macerar la carne se abstienen de las viandas, se abstengan tambien de pecar ejercitándose en obras de justicia. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 9 del profeta Daniel.

En aquellos dias hizo Daniel al Señor esta oracion: Señor Dios nuestro, que habeis sacado á vuestro pueblo del Egipto con mano poderosa y que entonces os adquiristeis un nombre que durará hasta hoy: confieso que hemos pecado, que hemos cometido la iniquidad contra todos vuestros preceptos; pero yo os conjuro conforme á toda vuestra justicia, que aparteis vuestro furor de vuestra ciudad de Jerusalem y de vuestro monte santo; porque Jerusalem y vuestro pueblo son hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. Ahora, pues, oh Dios nuestro, atiende la oracion de tu siervo y sus súplicas, y haz que resplandezca tu rostro sobre tu santuario que está desierto haz esto por ti mismo. Inclina, Dios mio, tu oido, y escucha: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la ruina de la ciudad honrada con tu nombre. Que no por confianza que tengamos en nuestra justicia derrame-

mos nuestras súplicas delante de ti, sino fiados en la muchedumbre de tus misericordias. Escúchanos, Señor; amánsate, Señor; miranos, y haz lo que pido: no tardes, por ti mismo, Dios mio; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados con tu nombre, oh Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

Todos los males que nos afligen son efecto de nuestros pecados: cualquiera desgracia que nos ocurre se atribuye á causas puramente naturales, sin parar que la reflexion de que esos enormes pecados públicos y secretos son el origen de nuestros infortunios. La irreligion, a profanacion de los dias santos del domingo y fiesta y la ninguna observancia de los mandamientos de Dios, atraen los terribles castigos que hacen gemir á los pueblos y á las naciones. No acusemos las pasiones de los demas hombres, nuestras pasiones son nuestros tiranos, y de nosotros pende cesen los castigos que sufrimos: concibamos ódio y arrepentimiento de nuestros pecados, pongámonos en gracia de Dios y conseguiremos nuestros deseos.

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judíos: Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado. Adonde yo voy no podeis venir. Decian entonces los judíos: ¿Acaso se matará él mismo, que dice: ¿A dónde yo voy no podeis vosotros venir?

Y deciales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que morireis en vuestros pecados. Porque si no creyereis que yo soy, morireis en vuestro pecado. Decíanle, pues: ¿Quién eres tú? Respondióles Jesús: Desde el principio soy, esto es lo que digo. Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar en vosotros. Mas el que me envió, es verdadero: y yo lo que he oído de él, eso hablo en el mundo. Y no entendieron ellos que decía ser Dios su Padre. Dijoles pues Jesús: Cuando levantáreis en alto al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada haga de mí mismo: mas lo que el Padre me enseñó, eso hablo. Y el que me envió, conmigo está y no me ha dejado solo: porque siempre hago lo que á él agrada.

MEDITACION.

Sobre la impenitencia final.

Considera que el vivir en pecado es la desgracia mas fuerte: pero que el colmo de todas las desgracias es el morir en el pecado. Toda esperanza de gracia se estingue por la muerte en pecado, desterrando para siempre el impenitente final del número de los del pueblo de Dios imprimiendo en él un carácter de reprobacion, siendo su condenacion eterna su destino. ¿Y cómo es posible no morir en pecado cuando se dilata la penitencia hasta la muerte? Rara vez deja de ser la

muerte semejante á la vida, cuando se vive en pecado. El mundo, por desgracia, nos presenta infinitos ejemplares de esta verdad: pocas personas mueren de repente, pero hay pocas muertes que no sean repentinas. ¡A vista de estos ejemplares viviremos tranquilos en el pecado y en la impenitencia, sin temor de que la muerte nos asalte en tan feliz estado! No es posible, Señor, que desde este momento deje de temer la impenitencia final, dando principio á mi arrepentimiento con el auxilio de nuestra gracia para morir dignamente en vos.

JACULATORIAS.

¡Oh, cuán aprisa viene el tiempo de la venganza! Este tiempo funesto en que el pecador muere impenitente, no está muy distante ¿Quién nos asegura que no llegará? (*Deuter. 32.*)
Señor, no son los que mueren en pecado los que cantarán vuestras alabanzas, los que os alabarán serán los que todavía viven, y como yo desde hoy mismo comienzan á glorificaros. (*Isai. 38.*)

PROPÓSITOS.

No hay medio mas eficaz para evitar la impenitencia final que el hacer penitencia durante la vida sin esperar á la hora de la muerte. Esta hora no es á propósito para reconciliarse con Dios, despues de haber vivido con un corazon endurecido y olvidado de su misericordia, teniendo á la vista

la impenitencia de Judas y de Antioco. Haced, Señor, que este día sea el de mi perfecta conversión y en el que principie á hacer penitencia, confiado en los merecimientos de Jesucristo y en la protección de su Santísima Madre.



MARTES, SEGUNDO DE CUARESMA.

LA Iglesia comienza la Misa de este día por este versículo del Salmo 26: Contigo hablé mi corazón; mi rostro te ha buscado, tu rostro he de buscar yo Señor. No apartes de mí tu rostro.

La Epístola de este día contiene la historia del retiro que el profeta Elias: hizo por orden de Dios en casa de una viuda de la ciudad de Sarepta, en Fenicia, en el territorio de los Sidonios, durante la sequedad que ocasionaba el hombre que afligía á todo el país de los israelitas, en tiempo del rey Achal, cuya impiedad atraía estos azotes sobre todo el pueblo.

El Evangelio nos encarga que creamos lo que nos dicen los ministros del Señor, y que practiquemos lo que nos enseñan en materia de salvación, sin detenernos en los malos ejemplos que puedan darnos.

La Epístola es del cap. 17 del tercer libro de los Reyes.

En aquellos días, habló el Señor á Elías Tesbita diciendo: levántate y vete á la repta de los Sidonios, y permanecer allí: porque he mandado allí á una mujer viuda que te alimente. Levantóse y fuóse á Sarepta. Y luego que llegó á la puerta de la ciudad, se dejó ver una mujer viuda que estaba recogiendo leña, y la llamó y la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber; y yendo ella para traerla, la volvió él á llamar diciéndole: Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en la mano. Ella respondió: Vive el Señor tuyo, que no tengo pan, sino solo un puñado de harina en una orza, y un poco de aceite en una alcuza: ve que estoy recogiendo dos palos para ir y cocerlo para mí y para mi hijo, y comémoslo, y despues morir. Díjole Elías: No temas mas, anda, y haz como lo has dicho: pero haz primero para mí de ese poco de harina un panecillo cocido debajo del rescoldo, y tráemele, que despues le harás para tí y para tu hijo. Porque esto dice el Señor Dios de Israel: La orza de la harina no faltará, ni la alcuza del aceite menguará, hasta el día en que el Señor ha de dar lluvia sobre la luz de la tierra. Fuóse ella, é hizo lo que le dijo Elías, y comió él y ella y su casa: y desde aquel día no faltó la harina de la orza, ni menguó la alcuza del aceite conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por medio de Elías.

REFLEXIONES.

La fé y la caridad tienen siempre una preciosa recompensa. La viuda que socorrió á Elías sin conocerle, por caridad, desprendiéndose de lo único que tenia para vivir, solo por una simple promesa que le hizo á nombre del verdadero Dios que no conocia, como pagana, es recompensada con libertarse de una hambre desoladora, y la fé que la infundió Dios es presenciada maravillosamente. ¡Buen Dios! cuanto puede con ellos una fé viva, y la caridad con el prójimo.

El Evangelio es del cap. 23 de S. Mateo.

En aquel tiempo habló Jesus al pueblo y á sus discípulos diciéndoles: Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Guardad pues, y hacéd todo lo que os dijeren: mas no hagais conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen: porque atan cargas pesadas é insoportables, y las echan acuestas á los hombres; mas ni con un dedo las quieren mover. Todas sus obras las hacen para ser vistas de los hombres. Por eso traen grandes tiras de pergamino, y estienden franjas. Aman los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en los lugares públicos, y el ser llamados maestros, por los hombres. Mas vosotros no querais que os llamen maestros, por que uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros

sois hermanos. Y á nadie llameis padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos. Ni querais que os llamen maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, que es Cristo. El que es mayor entre vosotros, será siervo de los demas. Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

MEDITACION.

Sobre el falso celo.

Considera que la pasión violenta de nuestro amor propio, disfrazado para hacer grandes estragos, es propiamente el falso celo, siendo el orgullo su primer origen cimentado en un gran fondo de vanidad, menospreciando el mismo objeto por quien se aparenta el mayor celo de subien. Obrando solo por resentimiento, por pasión ó por venganza, se aparenta hacer un grande obsequio á Dios. Persuadiéndonos á nosotros mismos y deseando persuadir á los demas que solo buscamos la gloria de Dios, realmente se dirigen nuestros intentos, acciones y palabras á procurar nuestro interés propio, y así únicamente vemos desplegarse nuestro fervor por aquellas buenas obras que den golpe; buscar el favor para mantenernos en el empleo, temiendo que la gloria de Dios padezca si cedemos nuestro puesto, y empleándonos solo en un trabajo muy penoso por no dividir con otro los aplausos. ¡Dios mio, que sutil es el amor propio! No hay prueba mas cierta de ser falso nuestro celo

que el mirar con pesar los felices sucesos de nuestro prójimo. Asi como el verdadero celo no tiene otro principio ni fin, que la caridad, siendo dulce, compasivo, benéfico y humilde proponiéndose por primer objeto nuestros propios defectos; el celo falso ó aparente no tiene otro que la soberbia, el orgullo, la ambicion y menosprecio, disfrazado con un deseo que no existe del amor de Dios, y un pretexto de su gloria, y de la salvacion de las almas. No permitais, Señor, que yo sea jamás de este número haciendo que yo sea el primer objeto de mi celo y que el que tuviere por los otros sea segun vuestro espíritu.

JACULATORIAS.

Dadme, Señor, aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu sin las cuales no se os puede agradar. (*Psalm. 50.*)

Mi celo me hace secar de dolor al ver el menosprecio que se hace de vuestra ley. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

Procura que tu celo no sea indiscreto, porque el verdadero es siempre prudente y moderado. Principiemos la reforma por nosotros mismos, y conseguiremos haber trabajado eficazmente en la reforma de las costumbres, dando buen ejemplo, y observando la conducta de tus hijos y domésticos: jamás reprendas con términos injuriosos, y haz ver que tu celo es cristiano é inseparable de la caridad.



MIERCOLES, SEGUNDO DE CUARESMA.

SIENDO los pecados una rebelion contra Dios, y el pecador un hijo rebelde contra su padre, parece que la Iglesia se propuso esto mismo para la Misa de estos dias de penitencia, tomando las palabras de los Salmos que compuso David, mientras la persecucion que sufría de su hijo Absalon.

La Epístola es la oracion que hizo á Dios el judío Mardoqueo por la libertad de los Persas, de quienes era reina su sobrina Ester, estando esta nacion condenada á perecer con la muerte de todos los judíos existentes en sus estados, por una orden del rey Asuero, que obtuvo su privado Aman, cuya oracion fué oída por Dios, y es muy propia para este tiempo de penitencia, en que la Iglesia no usa de pedir misericordia por los hombres condenados por el pecado á la muerte eterna.

El Evangelio de la Misa del día contiene la predicación que el Salvador hizo á sus apóstoles de su pasión y de su muerte, y de todas las humillantes circunstancias de que debía estar acompañada.

La oracion de la Misa es como sigue.

Señor, mirad á vuestro pueblo con ojos favorables, y haced que aquellos á quienes mandais que se abstengan de las carnes cesen tambien en los vicios que dañan á sus almas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 13 del libro de Ester.

En aquellos días, Mardoqueo, hizo oracion al Señor diciendo: Señor, Señor, rey omnipotente, porque en tu poder están todas las cosas y no hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israel. Tú hiciste el cielo y la tierra y cuanto se contiene en el ámbito del cielo. Señor eres de todas las cosas y no hay quien resista á tu majestad. Ahora, pues, Señor rey, Dios de Abraham, ten misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder y acabar con tu heredad. No deseches este pueblo tuyo, el cual te rescataste de Egipto. Atiende mi súplica, y sé propicio á tu suerte y heredad, y trueca nuestro llanto en gozo; para que viviendo alabemos tu nombre, Señor, y no cierres las bocas de los que te alaban, oh Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

No hemos sido criados sino para amar, servir y alabar á Dios. Los ricos, los pobres, los sábios, los ignorantes no están en el mundo sino con este fin. Esta es una verdad fundamental de nuestra religion, y no podemos dispensarnos una sola hora de tan sagrada obligacion, sobre que seremos residenciados, dando cuenta de los días, meses y años perdidos, que hemos empleado mal. ¿Qué temor, qué turbacion y qué desesperacion la de esa mujer mundana, y la de ese jóven libertino, cuando se hallen al fin de una vida que solo han empleado para ellos mismos!

El Evangelio es del cap. 10 de S. Mateo.

En aquel tiempo, yendo Jesus á Jerusalem, tomó aparte á sus doce discipulos, y les dijo: Veis que vamos á Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado á los principes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles para que le escarnezan y azoten y crucifiquen, y al tercer día resucitará. Llegóse á él entonces la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa. Y él le dijo: ¿Qué quieres? Díjole: Dí que estos dos hijos míos se sienten uno á tu diestra, y otro á la siniestra en tu reino. Jesus entonces respondiendo dijo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? Dícenle: Pode-

mos. Dijoles: Mi cáliz de cierto le beberéis; mas el que os sentéis á mi diestra ó á mi siniestra no me toca á mí concedéroslo, sino es para aquellos á quien está preparado por mi Padre. Oyendo esto los diez, se enojaron con los dos hermanos. Entonces Jesus llamándolos á sí, les dijo: Bien sabeis que los que son príncipes entre las gentes se enseñorean de ellos, y los grandes los tratan imperiosamente. Entre vosotros no ha de ser así: mas el que entre vosotros quisiere hacerse grande, sea vuestro criado; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

MEDITACION.

Del aprecio que debemos hacer de las adversidades.

Considera que los cristianos no deberían hallar placer sino en las aflicciones. Ningun otro fruto debería ser de su gusto mas que el de la cruz: la sangre de Jesucristo la ha quitado toda la amargura. La cruz se ha convertido en el árbol de la vida; el que un fruto tan excelente no agrade es señal de una mala disposicion.

Escuchando solo el informe de los sentidos y no consultando mas con los ojos, con la razon y con el amor propio, las adversidades son un objeto de horror; pero la fé nos enseña, que fué menester padeciese Jesucristo para entrar en su pro-

pia gloria. ¿Quereis, dice el Salvador, encontrar un hombre feliz? Buscadle en las adversidades. Que un hombre que no conoce nuestra religion mire como un mal la pérdida de la hacienda, ú otro revés de fortuna, nada tiene de extraño; pero un cristiano, instruido en la doctrina de Jesucristo, ¿puede ignorar que las adversidades de esta vida son las prendas de la eterna bienaventuranza y que la cruz es el contraveneno de las pasiones? reflexionemos que las cruces son como aquellos árboles cuyos frutos son de esquisito gusto, aunque su corteza sea áspera y amarga. Las aflicciones de la vida, es verdad que son amargas, pero Dios sabe muy bien el secreto de endulzar las cruces. Antes de la muerte de Jesucristo se decia: maldito cualquiera que está enclavado en una cruz, mas despues que Jesucristo quiso ser enclavado en ella, nos libró de la maldicion y dió á este tronco una virtud maravillosa. De aquí tuvieron origen los ardientes deseos de los mártires, y de este manantial nacen los torrentes de delicias, que inundan las almas purificadas con los trabajos y tribulaciones. ¿Cuándo seré yo, Señor, de este número?

JACULATORIAS.

Me complazco, Salvador mio, en mis enfermedades, en las adversidades, en las necesidades, en las persecuciones, y en los disgustos extremos que sufro por vos. (2. Cor. 12.)

Como yo esté Dios mio, junto á vos bajo vues-

tra proteccion, mas que se arme contra mí la mano que quiera, nada temeré. (*Job. 17.*)

PROPOSITOS.

No hay estado ni condicion que no tenga su cruz, y es una necesidad buscar abrigo contra todos los vientos y todas las tempestades. Si quieres hacer tu cruz lijera ámala, porque cuantos mas esfuerzos hagas para sacudirla, tanto mas pesada la sentirás. Es accion piadosa y muy útil aceptar nuestras tribulaciones en satisfaccion de nuestros pecados, propongámonos llevarlas con paciencia y alegría para que nos sirvan de un mérito que contraigamos para con Dios.

JUEVES, SEGUNDO DE CUARESMA.

Como sin la gracia no hay ninguna accion meritoria para el cielo, ha elegido la Iglesia para el introito de la Misa de este dia el principio del salmo 69, por el cual pide á Dios su asistencia y ayuda en cuantas oraciones hace. Mirad, Señor, dice la necesidad que tengo de vuestra ayuda: daos prisa de venir á ayudarme. Cubrid de confusion y de vergüenza á los que buscan mi alma para robármela.

En la Epístola amenaza el profeta Jeremías á los judíos con la pérdida de sus bienes y ruina de su pais, porque se olvidaban de Dios y le abandonaban por recurrir á los hombres, y maldice al hombre que pone su confianza en otro hombre.

En el Evangelio se refiere la historia del rico avariento y del pobre Lázaro.

La oracion de la misa es como sigue.

Concedenos, Señor, los auxilios de vuestra gracia para que aplicándonos, como debemos, á los ayunos y á la oracion, seamos libres de los enemigos de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por nuestro Señor. Amen.

La Epistola es del capítulo 17 de la profecia de Jeremías.

Esto dice el Señor Dios: Maldito es el hombre que confia en el hombre, y toma la carne por su brazo y apoyo, y su corazon se aparta de Dios. Y será como el enebro del desierto, y no verá cuando viniere el bien: mas morará en la sequedad en el desierto, en tierra esteril é inhabitable. Bendito es el hombre que confia en el Señor y cuya confianza es el Señor. El será como árbol trasplantado á la lengua del agua, que hácia la corriente echa sus raices, y no teme cuando llegue el calor. Verde estará siempre su hoja, y en el tiempo seco no padecerá, ni dejará jamás de hacer fruto. Perverso es é inescrutable el corazon de todos: ¿quién le conocerá? Yo soy el Señor, que escudriño el corazon y sondeo los riñones, que á cada cual doy conforme á su camino y conforme al fruto de sus obras, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Si ponemos nuestra confianza en los hombres, no debe estrañarnos haya tantos infelices, y desgraciados. Vemos desaparecer en un momento á un hombre en la mas alta elevacion y prosperidad prometiéndole todo continuas felicidades, y este mismo hombre es envidiado por su prosperidad que ha desaparecido con tanta precipitacion. Otro confiado en el favor de los poderosos, en la abundancia de las riquezas y en la multitud de sus recursos creyendo no tener necesidad de la ayuda de Dios, se redujo á polvo tan soberbio, y su gran fortuna no llegó á la segunda generacion. En vano fabricamos sobre cimientos tan débiles: solo Dios es superior á todas las revoluciones, y solo la confianza en su poder asegura, y hace eterna la prosperidad. Mal haya el hombre que se apoya sobre brazos de carne.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Lucas.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia un espléndido banquete. Habi tambien un mendigo llamado Lázaro, echado á su puerta, lleno de llagas, deseando matar el hambre con las migajas que caian de la mesa del rico, y nadie se las daba; mas los perros se llegaban á él, y lamian sus llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo, y fué llevado por los

ángeles al seno de Abrahan; y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Y desde los tormentos en que estaba, levantando los ojos vió lejos á Abrahan y á Lázaro en su seno. Y gritando dijo: Padre Abrahan, apiádate de mí, y envía á Lázaro que se moje la punta del dedo en agua para refrescarme la lengua, porque soy atormentado en esta llama. Respondióle Abrahan: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro no tuvo sino males; mas ahora es este consuelo y tú atormentado. Y ademas de esto, entre nosotros y vosotros hay una gran sima: de suerte que los que quisieren pasar de aquí á vosotros no pueden, ni de allá pasar acá. Dijo entonces el rico: Ruégote, pues, Padre, que le envíes á la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos. Dijole Abrahan: A Moisés y á los profetas tienen: óiganlos. Entonces dijo: No, padre Abrahan: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia. Mas Abrahan le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán aun cuando resucitare alguno de los muertos.

MEDITACION.

Del infierno.

Considera que la continuacion de oír hablar del infierno nos hace familiar esta palabra y lo

que significa, causándonos tan poca impresion que ni nos conmueve ni nos espanta. Pensamos por momentos que alguno de nuestros padres y amigos, pueden estar sumergidos por toda la eternidad en aquel centro de tormentos, pero nosotros no nos separamos del camino que los condujo á tan terrible y horroroso estado, olvidándonos que un condenado habrá padecido una estension incomprendible de tiempo, y no habrá pasado un instante de la eternidad, y que despues que el fin de los siglos haya sepultado al universo en sus propias cenizas, y habrán pasado desde el fin del mundo tantos millones de siglos como momentos ha durado el mundo nada habrá pasado de esta eternidad espantosa. ¡Eternidad incomprendible! ¿Quién puede creerte y vivir un solo momento en pecado dilatando la penitencia? Grabad, Señor, en mi alma una idea viva de esta terrible verdad para que jamás pierda de vista el infierno y no esperimente sus terribles tormentos.

JACULATORIAS.

Penetrad, Dios mio, mi carne con vuestro temor para que de este modo me sea fácil evitar lo terrible de vuestros juicios. (*Psalm. 118.*)

¿Quién de vosotros podrá habitar en el fuego voraz? ¿Quién de vosotros podrá subsistir entre las llamas eternas? (*Isai. 33.*)

PROPOSITOS.

Un lugar destinado para atormentar eternamente con todos los suplicios posibles al que muere en pecado mortal, no tiene fin, ni los condenados jamás tendrán el menor alivio. Ten presente á toda hora esta idea y procurarás que tus acciones sean conformes á la voluntad de Dios.

VIERNES, SEGUNDO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del último versículo del salmo 16: Por lo que á mí toca me presentaré siempre puro delante de vos, y no estaré plenamente contento, hasta que os viere perfectamente glorificado. Por el oficio de este dia se nos representa al Hijo de Dios maltratado, y desechado por los hombres bajo dos figuras, la una tomada de la persona de José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, que se contiene en la Epístola, y la otra es del Evangelio, donde se refiere la parábola de un padre de familias, que envió su hijo y heredero de su reino á unos vasallos rebeldes, á quien maltrataron mas que á los criados que habia enviado anteriormente para ponerlos en orden, y reducirlos á su obediencia.

PROPOSITOS.

Un lugar destinado para atormentar eternamente con todos los suplicios posibles al que muere en pecado mortal, no tiene fin, ni los condenados jamás tendrán el menor alivio. Ten presente á toda hora esta idea y procurarás que tus acciones sean conformes á la voluntad de Dios.

VIERNES, SEGUNDO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del último versículo del salmo 16: Por lo que á mí toca me presentaré siempre puro delante de vos, y no estaré plenamente contento, hasta que os viere perfectamente glorificado. Por el oficio de este dia se nos representa al Hijo de Dios maltratado, y desechado por los hombres bajo dos figuras, la una tomada de la persona de José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, que se contiene en la Epístola, y la otra es del Evangelio, donde se refiere la parábola de un padre de familias, que envió su hijo y heredero de su reino á unos vasallos rebeldes, á quien maltrataron mas que á los criados que habia enviado anteriormente para ponerlos en orden, y reducirlos á su obediencia.

La oracion de la misa es como sigue.

Concédenos, como te lo rogamos, oh Dios omnipotente, que purificados con este sagrado ayuno, lleguemos á celebrar las próximas solemnidades con corazon sencillo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 37 del libro del Génesis.

En aquellos dias dijo José á sus hermanos: Escuchad el sueño que he visto: Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo; y como mi gavilla se levantaba y se tenia derecha; y vuestras gavillas que estaban alrededor, adoraban á mi gavilla. Respondieron sus hermanos: ¿Serás por ventura nuestro rey? ¿ó estaremos sujetos á tu dominio? Y así estós sueños y pláticas dieron fomento á la envidia y al odio. Vió tambien otro sueño, que contándole á sus hermanos, dijo: He visto en sueños como que el sol y la luna y once estrellas me adoraban. Lo cual habiendo contado á su padre y hermanos, su padre le reprendió y dijo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has tenido? ¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra? Teníale, pues, envidia sus hermanos: mas el padre consideraba esto callando. Hallándose sus hermanos en Sichem apacentando los ganados de su padre, díjole Israel: Tus hermanos están en Sichem apacentando las ovejas: ven, te enviaré á ellos. Y respondiendo él: Pronto

estoy, le dijo: Anda, y mira si en todas las cosas les va bien á tus hermanos, y á los ganados: y vuelve á darme noticia de lo que pasa. Enviado del valle de Hebron, llegó á Sichem: y un hombre le halló errante en el campo, y le preguntó qué buscaba. Respondió él: Busco á mis hermanos: señálame donde apacientan los rebaños. Díjole el hombre: Desviáronse de este lugar, y les oí decir: Vámonos á Dothain. Caminó, pues, José en pos de sus hermanos, y los halló en Dothain. Los cuales luego que le vieron de lejos antes que se acercase á ellos, proyectaron matarle: y se decían unos á otros: Veis, el soñador viene: venid matémosle, y echémosle en esta cisterna vieja; y diremos: una fiera cruelísima le devoró: y entonces se verá qué le aprovecharán sus sueños. Oyendo esto Ruben, hacia esfuerzos por librarle de las manos de ellos, y decia: No le quiteis la vida ni derrameis su sangre: mas arrojadle en esta cisterna que está en el desierto, y conservad inocentes vuestras manos: y esto lo decia queriendo quitarle de sus manos, y restituirle á su padre.

REFLEXIONES.

La envidia es la pasion de las almas bajas, y es inseparable compañera del odio, irritándola la virtud y bellas prendas de su prójimo por su mayor mérito. El envidioso estaria muy contento si no viese á nadie que no fuese mas digno de aprecio que él. ¡Qué pasion mas odiosa! ¡Qué estragos no

hace su veneno, tan contrario al espíritu de la religion, y á la tranquilidad de la vida civil!

El Evangelio es del cap. 21 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judíos y á los príncipes de los sacerdotes esta parábola: Había un hombre, paíre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, é hizo en ella un lagar y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y partióse lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados á los labradores, para que recibiesen sus frutos. Y los labradores apoderándose de sus criados, al uno hirieron, al otro mataron, y al otro apedrearón. Segunda vez envió otros criados mas con los primeros, é hicieron con ellos lo mismo. Ultimamente les envió su hijo diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su heredad. Y asiendo de él, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el Señor de la viña ¿qué hará con estos labradores? Dícenle: A los malos castigará severamente, y arrendará su viña á otros labradores que le den el fruto á sus tiempos. Díjoles Jesus: ¿Nunca habeis leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la llave del ángulo? ¿El Señor es quien hizo esto: admirable es á nuestros ojos? Por tanto os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará á gente que rinda los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra, se hará peda-

zos: y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Habiendo oido los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos. Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo: por que le tenía por profeta.

MEDITACION.

Sobre el precio de la salvacion.

Considera que el precio de la salvacion es la sangre adorable de Jesucristo, y es un tesoro escondido de todos los bienes en la posesion de Dios. Qué idea tenemos tan contraria de nuestra salvacion. Se hacen gastos inmensos para adquirir cualquier cosa terrena, y no se quiere dar lo superfluo para adquirir este fondo de felicidad eterna. Dadme, Señor, vuestra gracia para que conozca el precio y valor de mi salvacion, y trabaje constantemente en ella.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que yo oiga dentro de mí mismo que vos sois mi salvacion. (*Psalm. 34.*)

¡Qué gozo, Dios mio, cuando pienso que mis aflicciones presentes, que no duran sino un momento, y son tan ligeras, producen en nosotros un peso eterno de gloria! (*2. Cor. 4.*)

PROPOSITOS.

Si concibiéramos una idea justa de nuestra sal-

vacacion, obrariamos conforme á ella, y sabriamos que no debe ser otro el objeto de nuestras miras, que la posesion de Dios, dudándose con fundamento si es falta de fé, ó de juicio el no comprender esta verdad. Reformemos nuestras costumbres, domemos nuestras pasiones, y pongamos en práctica los preceptos de la religion y tendremos una vida cristiana.



SABADO, SEGUNDO DE CUARESMA.

Es tanta la relacion que tienen entre si la parábola del Evangelio de este dia, y la historia que se refiere en la Epístola, que no es posible dejar de ver que la intencion de la Iglesia en esta eleccion, es que no solo celebremos hoy la vocacion de los gentiles á la fé, sino su preferencia sobre los judios despues que este pueblo colmado de bienes se ha hecho indigno, por decirlo asi, de su derecho de primogenitura: este es el sentido alegórico, tanto de la parábola del Hijo pródigo en el Evangelio, como de la historia de Jacob y Esau en la Epístola. En la una y en la otra se ve la misericordia de Dios bien marcada en la predileccion del Hijo segundo con preferencia al primogénito. Y como nuestra salvacion le hemos de obrar por la observancia de la ley divina, por tanto la Iglesia en el introito de

la Misa de este dia presenta el carácter y el elogio de esta misma divina ley.

La oracion de la misa es como sigue.

Conceded, señor, os rogamos, un efecto saludable á nuestros ayunos para que la mortificación á que hemos sujetado nuestro cuerpo sirva para mantener el vigor y la salud de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 27 del libro de Génesis.

En aquellos dias dijo Rebeca á su hijo Jacob. He oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, y le decia: Tráeme de tu caza, y guisámela para que coma, y te bendiga delante del Señor antes que muera. Ahora bien, hijo mio, toma mi consejo: y yendo al ganado tráeme dos cabritos de los mejores, para hacer con ellos á tu padre las viandas que come con gusto: las cuales en llevándolas y habiendo él comido, te bendiga antes que muera. A la cual respondió él: Sabes que mi hermano Esaú es velloso, y yo lampiño. Si mi padre me palpáre y lo conociere, temo no crea que he querido burlarme de él, y traiga sobre mí maldicion en vez de la bendicion. Y la madre: Sobre mí caiga, le dijo, esa maldicion, hijo mio: solamente escucha mi voz, y anda, y tráeme lo que he dicho. Fuése él, lo trajo, y diólo á su madre. Hizo ella el guisado como sabia que gustaba á su padre. Y le vistió los mejores vestidos de Esaú que tenia en

casa en su poder: y le rodeó las pieles de su cabritos en las manos, y le cubrió lo desnudo del cuello. Y le dió el guisado, y le entregó los panes que habia cocido. Habiéndolo él llevado adentro, dijo: Padre mio. Y él respondió: Ya oigo, ¿quién eres tú, hijo mio? Díjole Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú: he hecho lo que me has mandado: levántate, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma. Replicó Isaac á su hijo: ¿Cómo es que has podido hallar tan presto, hijo mio? El cual respondió: Fué voluntad de Dios que luego se me pusiese delante lo que queria. Díjole Isaac: Llégate acá, y te palparé, hijo mio, y reconoceré si eres tú mi hijo Esaú, ó no. Llegóse él al padre, y habiéndole Isaac palpado, dijo: La voz cierto es de Jacob: mas las manos son las manos de Esaú. Y no le conoció, porque las manos vellozas se parecian á las del mayor. Y para bendecirle dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Respondió: yo soy. Y él dijo: Tráeme las viandas de tu caza, hijo mio, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselas presentado, y comido él, le sirvió tambien vino. El cual bebido dijole: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mio. Llegóse y le besó. Y luego que percibió la fragancia de sus vestidos, bendiciéndole, dijo: Hé aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al cual bendijo el Señor. Dios te dé del rocío del cielo y de la grosura de la tierra abundancia de trigo y de vino. Y sirvante los pueblos, y adórente las tribus: sé Señor de tus hermanos, é inclínense delante de ti los hijos de tu madre. El que te maldijere, maldito sea él: y el

que te bendijere, sea colmado de bendiciones. Apenas había acabado Isaac de decir estas palabras en cuanto salió Jacob, llegó Esaú, y presentó á su padre las viandas cocidas de la caza, diciendo: Levántate, padre mio, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma. Dijole Isaac: ¿Pues quién eres tú? Respondió él: Yo soy tu hijo primogénito Esaú. Espantado quedó Isaac, y pasmado sobremanera; y maravillado mas de lo que se puede creer, dijo: ¿Pues quién es el que poco há me ha traído de la caza que cogió, y he comido de todo antes que tu vinieras? y le bendije, y será bendito. Esaú cuando oyó esto á su padre, clamó con amargo alarido, y consternado, dijo: Dame tambien á mí tu bendicion, padre mio. El cual dijo: Vino tu hermano fraudulentamente, y recibió la bendicion tuya. Respondió él: Con razon le pusieron por nombre Jacob: ya es esta la segunda vez que me ha dado por el pié: ya antes se alzó con la primogenitura, y ahora de nuevo me ha robado la bendicion. Y dijo otra vez á su padre: ¿Por ventura no has guardado bendicion tambien para mí? Respondió Isaac: Héle constituido señor tuyo, y todos sus hermanos he sometido á su servidumbre de trigo y de vino le he fortalecido: y despues de esto, hijo mio, ¿Qué podré yo hacerte á tí? Al cual respondió Esaú: ¿Pues qué no tienes, padre, sino una sola bendicion? Ruégote que me bendigas tambien á mí. Y como lloráse con grandes alaridos conmovido Isaac, le dijo: En la grosura de la tierra y en el rocío del cielo de arriba será tu bendicion.

REFLEXIONES.

No puede dudarse de que se representa visiblemente el pueblo judío y los gentiles en Esaú y Jacob, hermanos nacidos á una misma hora con suerte diferente. El primogénito se vé privado de las prerogativas de su primogenitura, de que su padre queria colmarle, y el menor entra en todos sus derechos y ocupa su puesto. Dios ha sido siempre Padre comun de todos los hombres; pero su predileccion fué para con el pueblo hebreo, á quien colmó de favores y privilegios, de todo únicamente del conocimiento del verdadero Dios, y este pueblo indócil y perverso, que se ha visto echado de su lugar por los gentiles, que convertidos á la fé, han podido decir á Dios como Jacob, nosotros somos vuestro hijo primogénito.

El Evangelio es del cap. 15 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos y á los escribas esta parábola: Un hombre tenia dos hijos: y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre: dame la parte de la hacienda que me toca. Y les repartió la hacienda. No habian pasado muchos dias, cuando el hijo mas mozo juntándolo todo, se partió lejos á una tierra apartada, y allí disipó su hacienda viviendo disolutamente. Cuando ya lo hubo consumido todo, sobrevino una grande hambre en aquella tierra, y comenzó él á tener necesi-

dad. Y fué, y se puso á servir con un ciudadano de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo á guardar puercos. Y él deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comian los puercos, mas nadiese las daba. Y volviendo en sí dijo: ; Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo estoy aquí pereciendo de hambre! Levantarme hé, é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti: no merezco que me llamen hijo tuyo: tratame como á uno de tus jornaleros. Y levantándose, fué á su padre. Estando aun lejos le vió su padre, y fué movido á misericordia, y corriendo á él, se le echó al cuello, y le besó. Dijole el hijo: Padre, pequé contra el cielo y contra ti: ya no merezco que me llamen hijo tuyo. El padre entonces dijo á sus criados: Traed luego el mejor vestido, y vestidselo, y ponelle un anillo en la mano, y zapatos en los piés: y traed un becerro cebado, y matadle; y comamos y tengamos banquete: porque este hijo mio estaba muerto y ha revivido: habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron el banquete. Hallábase á la sazón su hijo mayor en el campo: y al venir, estando ya cerca de la casa oyó la música y la danza, y llamó á uno de los criados y le preguntó, qué era aquello. Y este le dijo: Ha venido tu hermano, y tu padre ha hecho matar un becerro cebado, porque le ha recobrado en sana salud. Indignése el hermano, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, rogábele *que entrase*. Mas él respondió á su padre: Hace tantos años que te estoy sirviendo, sin haber quebrantado jamás tus mandamientos, y nunca me

has dado un cabrito para comer con mis amigos: y apenas ha venido este hijo tuyo, que ha malbaratado su hacienda con rameras, mandaste matar un becerro cebado. Dijole él entonces: Hijo tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas: mas era menester hacer banquete y holgaros, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha revivido: habíase perdido, y es hallado.

MEDITACION.

Sobre la parábola del hijo pródigo.

Considera en cuántos errores y en qué desgracias se precipita todo el que disgustado del servicio de Dios, sacude el yugo dulce y ligero del mejor de todos los padres, para no seguir mas que su propio capricho, su propension y la inclinacion viciosa de su propia libertad, que muy pronto degenera en libertinaje. Jesucristo procuró manifestarnos con individualidad los pasos que dá el pecador en la parábola del hijo pródigo. El mas joven de los hijos dijo á su padre le diese su legitimidad dando así á entender que la juventud fué siempre la edad mas funesta para la inocencia. No bien hubo perdido la vista de su padre, cuando se olvidó de los beneficios que de él habia recibido, corriendo mucho en poco tiempo abandonado á sus pasiones. Siempre el primer paso es una funesta caída, y bien pronto se ve reducido á la última miseria. Tal es la suerte de los que dejan á Dios; pero con qué bondad se porta en su conversion. Vuelve el hijo

pródigo de sí: primer paso del pecador que piensa en convertirse, y sin dilacion, no esperando el día de mañana se vuelve al momento á su padre. La verdadera contricion inspira gran confianza. Apenas el padre vió á su hijo, lejos de echarle en cara su ingratitud, corre á abrazarlo, y su irritacion se convierte en regocijo, banquete y festin. ¡Oh Dios mio! ¿qué pecador habrá que á vista de esto rehuse volver á vos por falta de confianza? No seré yo, Señor, puesto que sin demora y sin temor, vuelvo á vos, para no separarme jamás de vos con el auxilio de vuestra gracia.

JACULATORIAS.

No quiero permanecer en mis desórdenes, desde hoy me vuelvo á vos, ó amable padre, para no abandonaros jamás. (*Luc. 15.*)

Dichosos, Señor, los que jamás se apartan de vos. (*Psaln. 83.*)

PROPÓSITOS.

Examina en la parábola del hijo pródigo la locura del pecador y la bondad infinita de Dios, y no dilatará tu conversion ni un solo día en la confianza de que serás bien recibido, porque nada es mas propio para animar nuestra confianza que una verdadera contricion. No vivas en el pecado, y si por desgracia has caído en él, no te detengas un momento en pedir á Dios perdon, cuenta con su misericordia, pero no abuses de ella.

DOMINGO, TERCERO DE CUARESMA.

ESTE domingo llamado comunmente del demonio mudo, por la historia que contiene el Evangelio, se llamaba antiguamente de los escrutinios, en el que se examinaban los catecúmenos, siendo el primero que sufrían para recibir el bautismo al fin de la cuaresma.

El introito es del versículo décimosexto del salmo 24 de que ya hemos hablado.

La epístola es una exhortacion que hizo San Pablo á los de Efeso invitándoles á que sean imitadores de Dios y de Jesucristo amando al prójimo como Dios no ha amado á nosotros; les amonesta para que arreglen sus palabras, para que sean reconocidos á las gracias de Dios, y para que vivan como hijos de luz.

La oracion de la misa es como sigue.

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires favorablemente los deseos y oraciones de los humildes, y te dignes estender, para protegernos el brazo invencible de tu majestad. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 5, de la carta de S. Pablo á los Efesinos.

Hermanos: Sed imitadores de Dios como hijos suyos muy amados: y proceded segun la caridad, así como Cristo nos amó, y se entregó á si mismo por nosotros, *ofreciéndose á Dios en ofrenda y sacrificio de suave fragancia.* Ni siquiera se miente entre vosotros la fornicacion, ni otra ninguna impureza, ni avaricia, como conviene á los que son santos: ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías que son decorosas á vuestra vocacion; sino antes hacimiento de gracias. Porque tened entendido que ningún fornicario, ó impuro, ó avaro, que es una idolatría, heredará el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con vanas palabras; porque por estas cosas vino la ira de Dios sobre los hijos de la infidelidad. No tengais parte ninguna con ellos. Porque en otro tiempo érais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz. Y el fruto de la luz consiste en toda especie de bondad; y de justicia y de verdad.

REFLEXIONES.

No hay mejor prueba de la corrupcion de nuestro siglo, que la desenfrenada licencia que se observa en hablar de todo lo que ofende al pudor, no hay edad, no hay sexo que no manche su lengua, con lo que mancilla la imaginacion y ensucia el corazon. Aquel pudor que hasta ahora nacia con los cristianos, parece que hoy se ha desterrado del mundo. Los jóvenes en quienes parecia como propio patrimonio, ya no lo conocen. Con tal que los términos no sean groseros, no se avergüenzan ya del mal sentido, ni de las súcias imágenes que despiertan. En esto brilla el talento, se rien de esto, y los hay tan poco cristianos, tan desvergonzados que aplauden todo lo que hace reir. ¿Qué se ha hecho aquella vergüenza sábia y honesta que sienta tan bien á los jóvenes; aquella modestia cristiana que servia de ornamento á la virtud; aquella delicadeza de conciencia que hacia el elogio del cristianismo? ¿Qué diria el apóstol si hubiera visto en los fieles de su tiempo la licencia é irreligion que se nota en los cristianos de nuestros dias?

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas.

En aquel tiempo estaba Jesus lanzando un demonio que era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo, y se maravilló el pueblo. Mas algunos de ellos dijeron: En virtud de Belce-

hú, príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y otro stentándole, le pedían algun prodigio en el Cielo. Mas él penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido, y caerán sus casas una sobre otra. Pues si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino? Sin embargo, decís que con el poder de Belcebú lanceyo los demonios. Mas si yo lanzo los demonios con el poder de Belcebú, ¿con qué poder los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios, sin duda ha llegado á vosotros el reino de Dios. Cuando el fuerte armado guarda su casa, seguro está lo que posee. Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, quitarle há todas sus armas en que confiaba, y repartirá sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; y el que no recoje conmigo, desparra. Cuando el espíritu inmundo hubiere salido de algun hombre, anda por lugares áridos buscando descanso: y no hallándole, dice: Volveré á la casa mia de donde salí. Y al llegar á ella, encuentra barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí. Y es el último estado de tal hombre peor que el primero. Y sucedió que al decir estas palabras, levantando la voz una mujer de en medio del pueblo, le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron. Y él dijo: Mas antes son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

MEDITACION.

De las grandezas y prerogativas de la Santísima Virgen.

Considera que para saber la escelencia, mérito y sublime dignidad de la Madre de Dios, basta concebir el mérito y escelencia del Hijo. Solo decir que la bienaventurada Virgen Maria es Madre de Dios, dice S. Anselmo, es ponerle sobre todas las grandezas que se pueden decir debajo de Dios; de aquí provienen los titulos que la dá la Iglesia de Reina de los hombres y de los ángeles, de medianera para con su Hijo, de abogada poderosa de los pecadores para con el Padre Eterno, de estrella de la mañana, de puerta del cielo. No movió á Dios á elegirla para Madre del Mesias de que fuese la mas perfecta de todas las criaturas descendiente de David y de otros reyes, y que segun expresion de S. Bernardo, fuese la obra mas cabal que habian visto los siglos, y si su santidad y sus eminentes virtudes en que se aventajaba á todas las criaturas. Despues de Dios ¿hay un objeto mas digno de nuestra admiracion, de nuestros profundos respetos, de nuestra ternura? Y despues del culto debido á Dios ¿qué veneracion, qué culto no debemos á la Madre de Dios? Desde ahora Señor, me consagro á su servicio para tener la dicha de ser uno de sus hijos.

JACULATORIAS.

Haced ver, Virgen Santísima, que sois mi madre. (*Eccl.*)

María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y recíbenos bajo tu protección á la hora de la muerte. (*Eccl.*)

PROPOSITOS.

Como Dios ha puesto en la Santísima Virgen la plenitud de todo bien como en depósito, no ha habido santo que no la haya tenido la mas tierna devoción, y esta devoción se considera como el carácter de los escogidos, habiéndose notado que si algunos pecadores han conservado esta veneración en sus desórdenes, tarde ó temprano ha hecho ver su conversión no es infructuosa. Ten siempre la imágen de la Virgen Santísima, con devoción sus fiestas y haz en ellas alguna limosna.

LUNES, TERCERO DE CUARESMA.

Como la Pasión y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma; no hay día alguno en toda ella, cuyo oficio divino no haga relación en parte alguna á alguna circunstancia de la vida laboriosa y paciente del Salvador, ó algun rasgo particular que designe la malignidad de los judíos, su persecución y su negra ingratitud. El oficio de este día es una prueba de lo que dice S. Juan del Hijo de Dios, esto es, que ha venido á su propia heredad, y no ha sido recibido por los suyos. Esto es lo que nos enseña que los extraños se aprovechan de los socorros que rechazan los hijos del reino. El introito de la Misa es una continuación de la plegaria que David, libre de las manos de sus enemigos y perseguido todavía por sus allegados, hace á Dios.

JACULATORIAS.

Haced ver, Virgen Santísima, que sois mi madre. (*Eccl.*)

María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y recíbenos bajo tu protección á la hora de la muerte. (*Eccl.*)

PROPOSITOS.

Como Dios ha puesto en la Santísima Virgen la plenitud de todo bien como en depósito, no ha habido santo que no la haya tenido la mas tierna devoción, y esta devoción se considera como el carácter de los escogidos, habiéndose notado que si algunos pecadores han conservado esta veneración en sus desórdenes, tarde ó temprano ha hecho ver su conversión no es infructuosa. Ten siempre la imágen de la Virgen Santísima, con devoción sus fiestas y haz en ellas alguna limosna.

LUNES, TERCERO DE CUARESMA.

Como la Pasión y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma; no hay día alguno en toda ella, cuyo oficio divino no haga relación en parte alguna á alguna circunstancia de la vida laboriosa y paciente del Salvador, ó algun rasgo particular que designe la malignidad de los judíos, su persecución y su negra ingratitud. El oficio de este día es una prueba de lo que dice S. Juan del Hijo de Dios, esto es, que ha venido á su propia heredad, y no ha sido recibido por los suyos. Esto es lo que nos enseña que los extraños se aprovechan de los socorros que rechazan los hijos del reino. El introito de la Misa es una continuación de la plegaria que David, libre de las manos de sus enemigos y perseguido todavía por sus allegados, hace á Dios.

La Epístola contiene la historia de Naaman, general del ejército del rey de Siria, y el Evangelio habla igualmente de la curacion milagrosa de Naaman.

La oracion de la misa es la siguiente.

Os suplicamos, Señor, que derrameis benigno vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que así como nos abstenemos de los manjares carnales, apartemos también nuestros sentidos de los escesos que pueden dañar á nuestra alma. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 5 del libro cuarto de los Reyes.

En aquellos dias Naaman, general del ejército del rey de Siria, era un hombre favorito y honrado de su Señor: porque por él habia el Señor salvado la Siria: este era hombre valeroso y rico: pero leproso. Y habian salido de Siria ladroncillos, y de la tierra de Israel habian llevado cautiva á una muchacha, que servia á la mujer de Naaman la cual dijo á su señora: Ojalá hubiera ido mi amo á ver al profeta que está en Samaria: ciertamente le hubiera curado de la lepra que tiene. Habiendo entrado Naaman á ver á su señor, declaróselo, diciendo: Esto y esto ha dicho una muchacha de tierra de Israel. Y le dijo el rey de Siria: Ve, que yo enviaré una carta al rey de Israel. El cual habiéndolo partido, y llevado consigo diez talentos de plata

y seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos; llevó la carta para el rey de Israel en estos términos: En recibiendo esta carta, sabrás que te envío á Naaman mi criado para que le cures de su lepra. El rey de Israel habiéndole ido la carta, rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios que pueda quitar ó dar la vida, para que este me envíe á decir que cure á un hombre de su lepra? Considerad y ved que anda buscando achaques contra mí. Lo cual, cuando oyó el varon de Dios Eliseo, es á saber, que el rey de Israel habia rasgado sus vestiduras, te envió á decir: ¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Venga á mi, y sepa que hay profeta en Israel. Llegó pues Naaman con sus caballos y carros, y se paró á la puerta de la casa de Eliseo: y le envió Eliseo un mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne sanará, y serás limpio. Enojado Naaman, se iba diciendo: Creia yo que saldria á mi, y que puesto en pié invocaria el nombre del Señor su Dios, tocara con su mano el lugar de la lepra, me sanaria. ¿Pues qué no son mejores el Abana y el Pharphar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israel, para lavarme con ellas, y quedar limpio? Pues como hubiese vuelto las espaldas, y se fuese indignado, se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el profeta te hubiera mandado alguna gran cosa, en verdad debieras hacerla: ¿cuanto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y serás limpio? Fué, pues, y se lavó siete veces en el Jordan, conforme á la palabra del varon de Dios y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño.

queñito, y quedó limpio. Y volviendo al varon de Dios con toda su comitiva, fué y se presentó delante de él, y dijo: Conozco verdaderamente que no hay otro Dios en toda la tierra, sino solo en Israel.

REFLEXIONES.

Que leccion tan importante se nos da en la reconvencion que hicieron los criados á Naaman por no querer hacer una cosa tan fácil como lavarse en el Jordan; reconvencion que á muchos se hará á la hora de la muerte, y á otros se les puede hacer durante la vida. ¿Qué cosa nos pide el Señor que no sea muy suave y muy fácil? pide la amemos de corazon, y guardemos sus mandamientos. Estamos cubiertos de lepra y cargados de pecados. Se nos exhorta á recurrir al sacramento de la penitencia para recobrar la salud eterna, y rehusarnos servirnos de un medio tan suave.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: Sin duda me aplicareis este proverbio: Médico, cúrate á ti mismo. Las grandes cosas que hemos oido haber tú hecho en Cafarnaum, házlas tambien aquí en tu patria. Y dijo: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria. En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elias, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio, y hubo grande hambre en toda la tierra:

y á ninguna de ellas fué enviado. Elias, sino á una mujer vida de Sarepta de Sidon. Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fué limpio sino Naaman Siro. Llenáronse de ira todos en la Sinagoga al oir esto. Y se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad, le llevaron hasta la cima del monte sobre que estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Mas él pasando por medio de ellos, se fué.

MEDITACION.

Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas.

Considera que por amargos que sean los sinsabores que se experimentan desde que uno se dedica á una vida sólidamente devota, nada hay mas ventajoso á los buenos que esta multitud de contradicciones; nada hay mas saludable. Ellas sirven de contraposicion al veneno del amor propio. Ninguna cosa debilita ni amortigua mas las pasiones.

El remedio es amargo, cierto, pero es eficaz. Es duro el verse unido hecho el blanco de la malignidad y de las zumbas de los hombres indevotos. Si la virtud fuese el mas malo de los partidos que pudiera uno tomar, ¿encontraria mas contradicciones, ni mas obstáculos? No hay que sorprendernos: el mundo no ama mas que lo que le pertenece, aborrece á todos los que no son del mundo. Las contradicciones hacen el elogio de las personas virtuosas. El siervo no es mas que su Señor. Si Je-

sucristo ha sido el blanco de la contradicción, ¿qué siervo de Dios estará exento de ella? ¡Mi Dios! ¡Cuán poco comprendo este misterio y cuánto me nos gusto de él! Haced, Señor, que yo no mire estas contrariedades como desgracias y haced que yo haga un santo uso de ellas.

JACULATORIAS.

Señor, lejos de quejarme de las contradicciones que me sucedan en nuestro servicio, hallaré en ellas todo mi placer. (2. Cor. 12.)

Con tal que yo esté junto á vos, se me dá muy poco que todo el mundo se ponga en armas contra mí. (Job. 17.)

PROPÓSITOS.

Las persecuciones contribuyen mucho para la virtud, mas los perseguidores son dignos de lástima. Guárdate de aumentar el número de los graciosos que quieren poner en ridículo á las personas devotas, haciendo que tu estimacion recaiga siempre sobre la virtud y alaba en presencia de tus hijos la modestia y la piedad de otros de su misma edad.

MARTES, TERCERO DE CUARESMA.

El introito de la Misa de este día comienza también por la oracion que David, perseguido por Saul, hace á Dios, la cual conviene también á Jesucristo, y puede muy bien aplicarse al justo perseguido.

La Epístola refiere el milagro de la multiplicacion prodigiosa que hizo el profeta Eliseo de un poco de aceite en favor de una viuda cargada de deudas, que bastó para pagar á todos sus acreedores y para que ella se mantuviera en lo sucesivo con sus hijos.

El Evangelio de la Misa del día contiene una instruccion muy importante en orden á la correccion fraterna y al modo de hacerla provechosamente.

La oracion de la misa es como sigue.

Oidnos, ó Dios omnipotente y misericordioso, y concedednos benigno los dones de una continencia saludable, Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 4 del cuarto libro de los Reyes.

En aquellos dias, una mujer clamaba al profeta Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto, y tú sabes que tu siervo fué temeroso del Señor; pero mira que viene el acreedor para llevar mis dos hijos, y hacerlos sus esclavos. Díjole Eliseo: ¿Qué quieres que te haga? Dime, ¿qué tienes en tu casa? Y ella respondió: Yo tu sierva no tengo otra cosa en mi casa sino un poco de aceite para unjirme. Díjole él: Ve, pide prestadas á todos tus vecinos muchas vasijas vacías. Y entra, y cierra tu puerta luego que estuvieres dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas: y cuando estuvieren llenas, las alzarás. Fué pues la mujer, y se cerró en casa con sus hijos: ellos le presentaban las vasijas, y ella echaba. Y cuando estuvieron llenas las vasijas, dijo á un hijo suyo: Trae aun otra vasija. Y él respondió: No la tengo. Y se detuvo el aceite. Vino pues ella, y le contó al hombre de Dios. Y él: Ve, dijo, vende el aceite, y paga á tu acreedor, y tú y tus hijos vivid en lo restante.

REFLEXIONES.

La conversacion de las gentes de bien es edificante y agradable, porque la virtud es dulce, honesta y cortés é ignora toda especie de doblez, y aborrece el disimulo. El que está lleno de espíritu de Dios, aunque no haya tenido educacion, es humilde, dócil, servicial, afable y político, al paso que las personas de calidad, que se hacen viciosas, son coléricas, molestas y duras: hé aquí cuales son los siervos de Dios.

El Evangelio es del cap. 18 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si pecáre contra tí tu hermano, vé, y repréndele entre tí y él solo. Y si te oyere, has ganado á tu hermano: mas si no te oyere, lleva aun contigo uno ó dos, para que por boca de dos ó tres testigos sea testificada toda la palabra. Mas si á ellos no les oyere, dílo á la Iglesia. Mas si ni á la Iglesia oyere, tenlo por un pagano y un publicano. En verdad os digo: Todas las cosas que atáreis en la tierra, serán tambien atadas en el cielo; y todas las cosas que desatáreis en la tierra, serán tambien desatadas en el cielo. Además de esto os digo, que si dos de vosotros consintiesen en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces llegándose Pedro á él, dijo: Señor, ¿cuántas ve-

ces he de perdonar á mi hermano si pecáre contra mí? ¿Hasta siete veces? Dícete Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

MEDITACION.

Sobre la caridad cristiana.

Considera que la señal para conocer los verdaderos discípulos de Jesucristo es si cumplen con el mandamiento del Salvador, en que nos dice: este es mi mandamiento: Que os ameis unos á los otros, como yo os he amado. Amando á nuestros hermanos amamos á Dios en ellos y así es un error imaginarnos amamos á Dios sin amar á nuestro prójimo. Es falsa devoción, es amor de Dios imaginario el de aquel que no destierra del corazón toda envidia, y toda aversión: ¿Y qué medida ó modelo es el de esta caridad? no es otro que el amor que nos tenemos á nosotros mismos. ¡Ah, que pocas gentes hay en el mundo que tengan caridad! tenemos gran cuidado en buscar nuestras comodidades, en ocultar nuestros defectos, en defender nuestros intereses, y en procurarnos las mayores ventajas, al paso que tenemos á nuestros hermanos negras envidias, frialdades desdenosas, malignas interpretaciones, juicios sin piedad, sátiras mordaces, y continuas acciones y palabras conque acreditamos faltar á uno de los puntos esenciales de la religión que es como la base de la moral cristiana.

¡Ah Señor! en qué error he vivido hasta aquí,

lisonjeándome de que os amaba, mientras amaba tan poco á mis hermanos. Mi conducta con el auxilio de vuestra gracia va á probar de aquí adelante cuanto detesto mi extravío.

JACULATORIAS.

Si, Señor, permitidme que diga que vos me sois testigo de cuan tiernamente amo á todos mis hermanos en las entrañas de Jesucristo. (*Ad Philip. 1.*)

Si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros. (*S. Joan, 4.*)

PROPÓSITOS.

Si la caridad cristiana pide un amor sincero con todos los hombres, es indudable condena hasta la menor indiferencia. No escuches á tu pasión sobre lo que debes hacer con el prójimo, ni tengas el menor resentimiento. El Salvador nos manda perdonar las injurias cuantas veces nos hubiere ofendido nuestro hermano, perdonándole, aunque fuese á todas las horas del día, si queremos que el Señor nos perdone.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCION GENERAL DE

MIERCOLES, TERCERO DE CUARESMA.

LLAMABASE antiguamente este día el miércoles de las tradiciones, á causa de las tradiciones recibidas entre los judíos, de las cuales se habla en el Evangelio, del mismo modo que se llamaba el día precedente el martes de Correccion fraterna por la misma razon.

El introito de la Misa está tomado del salmo 30, por el cual David arrojado de Jerusalem por Absalon ó precisado á retirarse de la córte y de su propia casa, durante la cruel é injusta persecucion de Saul, implora en su huida el auxilio del cielo.

La Epístola está tomada del libro del Exodo; contiene la segunda tabla del Decálogo, esto es, los mandamientos que pertenecen al prójimo.

El Evangelio que se lee en la Misa de este día y que ha dado sin duda motivo á la eleccion que la

Iglesia ha hecho de la Epístola, está tomado del capítulo 15 de S. Mateo.

La oración de la misa es como sigue.

Concedenos, Señor, como te lo rogamos, que los saludables ayunos nos enseñen á abstenernos de los vicios que dañan al alma, para que mas fácilmente alcancemos los efectos de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 19 del Exodo.

Esto dice el Señor Dios: Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra que el Señor Dios tuyo te dará. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No dirás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él. Y todo el pueblo veía las voces, y los resplandores, y el sonido de la bocina, y el monte humeando: y atemorizados y agitados de pavor se estuvieron á lo lejos, diciendo á Moisés: Háblanos tú, y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos. Y respondió Moisés al pueblo: No temais, porque Dios ha venido á hacer prueba de vosotros, y para que su terror esté en vosotros y no pequeis. Y el pueblo se estuvo á lo lejos. Mas Moisés se acercó á la oscuridad en donde estaba Dios. Dijo además el Señor á Moisés: Esto dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que des-

de el cielo he hablado con vosotros. No hareis dioses de plata, ni os hareis dioses de oro. Altar de tierra me hareis, y ofrecereis sobre él vuestros holocaustos y hóstias pacíficas, vuestras ovejas y vacas en todo lugar en donde estuviere la memoria de mi nombre.

REFLEXIONES.

Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largo tiempo en la tierra prometida. Mandamiento que inspira la naturaleza, y que en sí contiene los verdaderos sentimientos de la razón, que no hay cosa mas justa que honrar á aquellos á quienes, despues de Dios debemos la vida, y así la dureza para con los padres ha sido tenida siempre entre todos los hombres por un mónstruo de impiedad, y tarde ó temprano se ve descargar el castigo del cielo con el mayor rigor al hijo que ha maltratado á sus padres. Pero; ¿á qué suplicios tan horribles nos tiene reservados la Justicia Divina en la otra vida á esos hijos desnaturalizados!

El Evangelio es del cap. 4 de S. Mateo.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus unos escribas y fariseos de Jerusalem, diciendo: ¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradicion de los ancianos, pues no se lavan las manos para comer? Y respondiéndolo, les dijo: Y ¿por qué quebrantan-

tais vosotros el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios dijo: Honra al padre y á la madre; y tambien: El que maldijere al padre ó á la madre: sea castigado de muerte. Mas vosotros decís: cualquiera que dijere al padre ó á la madre: La ofrenda hecha por mi te aprovechará, ya no está obligado á honrar á su padre ó á su madre. Y así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas: bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí. Y en vano me dan culto enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Oid y entended: No mancha al hombre lo que entra por la boca; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre. Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos oyendo esta proposición, se han escandalizado? Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi padre celestial, será desarraigada. Dejadlos: ciegos son, y guías de ciegos: y si un ciego guía á otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y hablando Pedro, le dijo: Explicanos esta parábola. Y él respondió: ¿Tambien vosotros estais todavía sin conocimiento? ¿No entendeis que todo lo que entra por la boca va al vientre, y se echa en lugar secreto? Mas lo que sale de la boca, del corazón procede; y esto es lo que mancha al hombre: porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios las blasfemias. Estas cosas son las que manchan

al hombre: mas el comer con las manos por lavar, no mancha al hombre.

MEDITACION.

Del buen uso del tiempo.

Considera que esta vida es propiamente el día en que debemos trabajar para el cielo; despues de cual llega la noche en que nada puede hacerse. ¡Qué desgracia para quien no ha empleado bien este día!

Como es tan precioso el tiempo, no debemos desperdiciar ni un momento mientras vivamos, haciendo tan buen uso de él, como lo hicieron los bienaventurados, cuya recompensa están disfrutando y nada es tan precioso como un instante de tiempo. No hay condenado que no estuviera pronto á dar todos los bienes del mundo, si fuera dueño de ellos, por disfrutar un momento del que perdió, y que nosotros no empleamos mejor. Nuestra salvacion no se puede obrar sino en esta vida y esta no se nos ha dado sino para trabajar en tan gran negocio. ¿Cómo debemos pues aprovechar este tiempo, cuya pérdida es irreparable? Vendrá tiempo en que daríamos cuanto tuviésemos, por algunos de estos preciosos momentos, que perdemos inútilmente.

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenções que me harán los fieles siervos, y que vos mismo me hareis por el mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso; haced por vuestra

gracia que me sean útiles estos sentimientos, haciéndolos eficaces; y pues que os dignais darme todavía tiempo, voy aprovecharme de hoy en adelante con el auxilio de vuestra gracia de todos los momentos.

JACULATORIAS.

Hagamos el bien, mientras tenemos tiempo.
(*Ad Galat. 6.*)

Hagamos un buen uso de estos días tan preciosos, y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos concede sino para nuestra salvacion.
(*Ecel. 14.*)

PROPOSITOS.

No saber hacer nada es para muchos una especie de ley, y á veces se hace mérito de ello. Procura que las obligaciones de tu estado hagan siempre tu principal ocupacion, y el hueco que te queda empléale en obras de misericordia, en la oracion, en la leccion y demas ocupaciones propias de un cristiano; un verdadero cristiano no sabe lo que es ociosidad.

JUEVES, TERCERO DE CUARESMA.

SIEMPRE se ha mirado este día entre los griegos y los latinos como el centro ó el medio de la Cuaresma; por este motivo le llaman la mitad de la Cuaresma, como que es el vigésimo de los cuarenta ayunos desde el miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los griegos le dan el nombre de hesonestina, que quiere decir el medio de los ayunos. La Iglesia procura con su oficio alcanzar á sus hijos nuevos socorros, para que los conserve robustos hasta el fin del ayuno.

La Misa principia por estas consoladoras palabras: *Yo soy la salud del pueblo*, dice el Señor; *en cualquiera afliccion yo le oiré cuando me invocáre y yo seré eternamente su Señor.*

La Epístola contiene una reconvenccion que Dios hace á su pueblo por boca de Jeremías, por

la vana confianza que tenia en el culto exterior que le rendia, sin cuidar de agradarle por la pureza de sus costumbres y por la exacta observancia de sus divinos preceptos.

El Evangelio de la Misa contiene la historia de muchas curaciones, y en particular del milagro que el Salvador hizo en favor de la suegra de San Pedro, que se hallaba en cama con una fuerte calentura.

La oracion de la misa es como sigue.

Glorificado seas, Señor, en la bienaventurada solemnidad de tus santos Cosme y Damian, en la cual los has coronado á ellos de eterna gloria, y á nosotros nos has socorrido por inefable providencia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capitulo 7 de Jeremías.

En aquellos dias me dirigió el Señor su palabra, diciendo: Ponte á la puerta del Señor, y predica allí este sermón, y di: Escuchad la palabra del Señor, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar al Señor. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestros deseos: y habitaré con vosotros en este lugar. No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo es del Señor, templo del Señor, templo del Señor. Por que si enderezáreis bien vuestros caminos y vuestros deseos, si hicieréis justicia á los que litigan entre sí, y no

oprimiereis al peregrino, ni al huérfano, ni á la viuda, ni en este lugar derramáreis la sangre inocente, ni camináreis en pos de dioses ajenos, para vuestro mal, habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di á vuestros padres para siempre, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

La perfeccion del estado no nos pone á cubierto de los peligros debiéndonos prevenir de vivir en la tibieza. Qué confianza tan frívola y tan vana la de contar con la santidad de un estado, cuyas obligaciones no se guardan. Despues que hemos visto á Saul desechado del Señor, teniendo una vocacion tan señalada: despues que Salomon nos ha dejado en la incertidumbre de su salvacion, habiendo recibido el don de sabiduria: despues que Judas se perdió á la vista del Salvador, y en compañía de los apóstoles, ¿quién puede contar con su vocacion y la santidad de su estado? No nos fiemos en predicciones supersticiosas, estemos ciertos que no seremos santos en un estado santo, sino en cuanto viviéremos santamente.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Lucas. ®

En aquel tiempo, saliendo Jesus de la Sinagoga entró en casa de Simon. Y la suegra de Simon estaba con unas grandes calenturas, y le pidieron por ella. Y puesto en pié junto á ella, mandó á la calentura, y la calentura la dejó. Y levantándose

luego, les servia. Y puesto el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él. Y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Y de muchos salían los demonios dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; mas él riéndolos, no les dejaba decir que sabían que él era el Cristo. Y siendo ya de día se salió, y se fué al desierto, y el pueblo le andaba buscando, y llegó hasta donde él estaba, y le detenían para que no se fuese de ellos. A los cuales dijo él: También á otras ciudades es menester que anuncie yo el reino de Dios; pues para eso soy enviado. Y andaba predicando por las sinagogas de Galilea.

MEDITACION.

Sobre la desgracia de salir de este mundo sin estar dispuestos.

Considera cual debe ser el espanto, la perturbacion y la desesperacion de un alma en el momento en que se ve citada para comparecer delante de Dios, cuando no esperaba que llegase tan pronto el Soberano Juez. Se presentan para deseararla los pecadores graves no espíados, las restituciones diferidas, los proyectos de conversion los planes de vida para en adelante, los piadosos movimientos sofocados y las solicitudes de la gracia poco escuchadas. ¿Será posible, Señor, que despues de todas estas reflexiones tenga la desgracia de ser sorprendido? No permitir, Dios mio,

que la resolucion que yo tomo en este momento sea ineficaz. De aquí en adelante no habrá dia ni hora en toda mi vida en que no piense en este último momento.

JACULATORIAS.

No me llameis, Señor, en medio de mi carrera no sea que me encuentre sorprendido. (Psalm. 111.)

Séquese mi mano derecha, y quédese inútil, si pierdo jamás de vista la celestial Jerusalem. (Psalm. 136.)

PROPÓSITOS.

Nada puede ser mas horrible que el ser sorprendidos á la hora de la muerte: no aguardes á mañana para prevenirte: no des oídos al espíritu que te dice difieras para otro tiempo una conversion, que debiera estar hecha muchos años há: mira cada dia como si fuera el último de tu vida, y no comiences ninguno sin pensar que no le acabarás. No te desanimes, ¿te has descuidado, te has olvidado de la mayor parte de estas prácticas? Renueva todos los dias tu resolucion, y pídele á Dios nuevo socorro.

VIERNES, TERCERO DE CUARESMA,

6

DE LA SAMARITANA.

PUEDE decirse que la Misa de este día está llena de misterios, y que contiene en compendio toda la economía de la salvación. El deseo sincero de un pecador que quiere convertirse, y que es como la primera disposición de su conversión, se ve en la plegaria con que empieza la Misa.

La Misa principia por el siguiente introito. Dad, Señor, una prueba visible de lo que me amais para que mis enemigos, viendo que me socorreis y me consolais, queden cubiertos de confusión.

La Epístola refiere la historia del milagro que obró Moisés, haciendo salir de una roca una fuente de agua, que proveyó abundantemente á los

israelitas, á sus ganados y bestias, que hallándose en el desierto de Sirá, seco y esteril, morian de sed.

El Evangelio contiene la historia de la conversion de la Samaritana.

La oracion de la misa es como sigue.

Admite favorablemente, Señor, como te lo rogamos, nuestros ayunos: para que así como nuestros cuerpos se abstienen de la comida, así nuestras almas ayunen de los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 20 del libro de los Números.

En aquellos dias se juntaron los hijos de Israel contra Moisés y Aaron, y amotinados dijeron: Dadnos agua para beber. Y Moisés y Aaron, dejada la multitud, entrando en el tabernáculo de la alianza, se postraron rostros por tierra, y clamando al Señor dijeron: Señor Dios, oye el clamor de este pueblo, y ábreles de tu tesoro una fuente de agua viva, para que saciados, se acabe su murmuracion. Y apareció la gloria del Señor sobre ellos, y habló el Señor á Moisés, diciendo: Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aaron tu hermano y hablad á la peña delante de ellos, y ella dará agua. Y despues que hayais sacado agua de la peña, beberá la multitud y sus bestias. Tomó, pues, Moisés la vara que estaba delante del Señor, como se lo habia mandado, congregada la multitud delante de

la peña, y les dijo: Oid rebeldes é incrédulos. ¿Podremos acaso hacer salir agua de esta peña para vosotros? Y habiendo alzado Moisés la mano, hiriendo dos veces el pedernal con la vara, salieron aguas muy copiosas, de suerte que bebió el pueblo y las bestias. Y dijo el Señor á Moisés y á Aaron: Por cuanto no me habeis creído, para santificarme delante de los hijos de Israel, no introduciréis á estos pueblos en la tierra que les daré. Esta es el agua de la contradiccion, en donde se rebelaron los hijos de Israel contra el Señor, y fué santificado entre ellos.

REFLEXIONES.

No se hace caso de ciertas pequeñas observancias, se mira como de poco momento ciertos puntos de la ley, cuya omision no puede ser pecado grave, y algun dia se sabrá de cuan funesta consecuencia habrá sido la poca fidelidad. ¿De qué castigos son seguidas estas omisiones y estas faltas al parecer tan ligeras! Saul contra el orden de Dios, reserva algunas ovejas para ofrecerlas en sacrificio, y siendo desechado del Señor pierde el cetro y la corona; y Moisés, creyendo bastaba medir la piedra con la vara, no cumple hablarla como Dios le manda para que le dé agua, y por esta omision no introduce el pueblo en la tierra de promision, ni entra él mismo en castigo de su desobediencia.

El Evangelio es del cap. 4 de S. Juan.

En aquel tiempo llegó Jesus á una ciudad de Samaria, llamada Sicar, junto á la heredad que habia dado Jacob á su hijo José. Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus, pues, fatigado del camino se sentó así sobre la fuente. Era cerca de la hora sesta. Vino una mujer de Samaria á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber (porque sus discipulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.) Dícele, pues, aquella mujer samaritana; ¿Cómo siendo tú judío, me pides de beber á mí que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Respondió Jesus, y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber, quizá le hubieras pedido tú á él, y te hubiera dado agua viva. Dícele la mujer: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dió este pozo, del cual bebió él y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesus, y le dijo: Todos los que beben de esta agua, volverán á tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua para la vida eterna. Dícele la mujer: Señor, dame esa agua para que no tenga yo sed, ni venga acá á sacarla. Dícele Jesus: Vé, llama á tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho, no tengo marido. Porque cinco maridos has tenido,

y el que ahora tienes, no es tu marido: en esto has dicho verdad. Dícele la mujer: Señor, veo que eres tú profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar. Dícele Jesus: Mujer, créeme; llegado es ya el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al padre. Vosotros adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salud viene de los judíos. Mas la hora llega, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los que busca el padre para que le adoren. Espíritu es Dios, y los que le adoran le deben adorar en espíritu y en verdad. Dícele la mujer: Sé que ha de venir el Mesías (que se llama Cristo.) Pues en viniendo él, nos declarará todas las cosas. Dícele Jesus: Yo soy, que hablo contigo. Y en esto vinieron sus discipulos, y se maravillaron de que hablase con una mujer. Sin embargo, ninguno de ellos le dijo: ¿Qué le preguntas, ó qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquella gente: Venid á ver á un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si será este el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y vinieron á verle. Entre tanto le rogaron los discipulos, diciendo: Maestro, come. Mas él les dijo: Tengo yo que comer una comida que no sabeis vosotros. Preguntábase los discipulos uno á otro: ¿Acaso le ha traído alguien de comer? Dícele Jesus: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra. ¿No decís vosotros que faltan aún cuatro

meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad los ojos, y mirad los campos que están ya blancos para la siega. Y el que siega, recibe su jornal, y recoge el fruto para la vida eterna; para que el que sembró, se alegre juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el refran: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la relacion de la mujer que daba este testimonio: Que me ha dicho todo lo que he hecho. Y habiendo venido á él los samaritanos le rogaron que se quedase allí, y se quedó allí dos días. Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que verdaderamente es este el Salvador del mundo.

MEDITACION.

De la gracia.

Considera que la gracia es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna; la Misa puede apagar nuestra sed en estas. ¡Dichoso el que conoce su mérito y su precio! ¡Feliz el que sabe hacer buen uso de ella! La gracia es un don que sobrepuja á todos los de la naturaleza, como que es perfecto y proviene de Dios, y que recibimos por su infinita misericordia y méritos de Jesucristo, como precio de su sangre. Este don no le conocemos

ni procuramos conocerle, tan grosera es nuestra ignorancia, y de aquí proviene de que tantas veces le recibimos en vano, siendo esta la causa porque Jesucristo nos dice como á la Samaritana: si conocieras el don de Dios. Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito de este don inestimable de la gracia, que no pierda jamás ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS.

Señor, dadme de esta agua viva que salta hasta la vida eterna. (*Joan, 4.*)

Sí, Dios mio, yo reconozco que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero de vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano. (*1. Cor. 15.*)

PROPÓSITOS.

Concibe el precio de la gracia, y estimala como se debe, pidiéndola todos los días al Señor con fervor, haciendo la siguiente deprecacion: *Haz, Señor, que tu gracia nos prevenga siempre y nos acompañe, y que nos haga pasar nuestros días en el ejercicio continuo de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.*



BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

SABADO, TERCERO DE CUARESMA.

Se llama este sábado de la mujer adúltera, por las historias que contienen la Epístola y el Evangelio. El introito de la Misa tiene una relación perfecta con estas dos historias: está tomado del salmo 5, el cual la compuso David cuando se hallaba vivamente perseguido por Saul y por sus cortesanos, y en el que pide el profeta á Dios justicia de los enemigos que le calumnian.

La Epístola está tomada del capítulo 13 del profeta Daniel, y contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que no habiendo podido seducir á una jóven de rara belleza y de una virtud todavía mas rara, resolvieron acusarla y perderla.

El Evangelio refiere la bondad infinita que el Salvador tiene con los pecadores en la conversión de la mujer adúltera.

La oracion de la misa es como sigue.

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que aquellos que se abstienen de las viandas para mortificar sus cuerpos, se abstengan tambien de los pecados haciendo buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 13 del profeta Daniel.

En aquellos dias habia un hombre avecindado en Babilonia, que se llamaba Joaquin, el cual tomó por esposa una mujer llamada Susana, hija de Helcias, hermosa sobremanera, y temerosa de Dios. Porque sus padres que eran justos, adoctrinaron á su hija segun la ley de Moisés. Joaquin era muy rico, y tenia junto á su casa una huerta de árboles frutales. A su casa acudian los judíos porque era el mas honrado de todos. Habíanse establecido aquel año por jueces del pueblo dos viejos, de los cuales habló el Señor, cuando dijo: Cométida fué la maldad en Babilonia por los viejos jueces, que al parecer gobernaban el pueblo. Estos frecuentaban la casa de Joaquin, y allá iban á buscarles todos los que tenían negocios. Al mediodia, cuando ya se habia vuelto el pueblo, entraba Susana, y paseaba por la huerta de su marido. Y la veian cada dia los viejos entrar y pasearse, y se abrasaban de amor de ella. Y se les trastornó el sentido, y abatieron sus ojos para no ver el cielo, ni acordarse de los justos juicios de Dios. Sucedió,

pues, que aguardando ellos dia á propósito, entró Susana un dia sola como los anteriores, acompañada de solas dos doncellas, y quiso bañarse en la huerta, porque hacia calor. Y no habia allí nadie mas que los dos viejos escondidos que la miraban. Dijo, pues, á las doncellas: Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas de la huerta para que yo me lave. Luego que salieron las doncellas, se levantaron los dos viejos, y fuéronse para ella, y dijeron: Cerradas están las puertas de la huerta y nadie nos vé, y nosotros estamos enamorados de tí: ríndete, pues, á nuestro deseo, y haz lo que queremos. Si no consintieres, daremos testimonio contra tí, y diremos que estaba contigo un mancebo, y que por esta causa hiciste salir las doncellas. Dió un suspiro Susana, y dijo: Por todas partes me veo angustiada. Porque si hago esto, soy muerta: sino lo hiciere, no escaparé de vuestras manos. Pero mas me vale sin cometer maldad caer en vuestras manos, que pecar delante de Dios. Con esto dió un gran grito Susana; y tambien los viejos levantaron la voz contra ella. Y corrió el uno á la puerta del huerto, y la abrió. Los criados de la casa oyendo gritos en la huerta, entraron por el postigo para ver qué cosa era. Y habiéndoselo dicho los viejos, se avergonzaron sobremanera los criados, porque nunca se habia dicho tal cosa de Susana. Al dia siguiente habiendo acudido el pueblo á casa de Joaquin su marido, vinieron tambien los dos viejos con inicuo designio contra Susana para darla muerte. Y dijeron delante del pueblo: Enviad por Susana hija de Helcias, la mujer de

Joaquín. Y enviaron por ella al punto. Y vino ella acompañada de sus padres y de sus hijos y de todos sus deudos. Caíanseles las lágrimas á los suyos y á todos los que la conocían. Levantados, pues, los dos viejos en medio del pueblo, le pusieron las manos sobre la cabeza: y ella llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía confianza en el Señor. Y dijeron los viejos: Paseándonos nosotros solos por la huerta, entró esta con dos doncellas, y cerró la puerta de la huerta, y envió las doncellas fuera. Entonces, un mancebo que estaba escondido, salió y pecó con ella. Nosotros que nos hallábamos en un rincón de la huerta, viendo la maldad, corrimos á ellos, y fuimos testigo de su pecado. Al mancebo no le pudimos prender, porque podía mas que nosotros, y abrió la puerta y se escapó. Mas habiendo cogido á esta, le preguntamos quién era aquel mancebo, y no quisó decirnoslo. De este hecho somos testigos. Dióles crédito el pueblo como á viejos y jueces del pueblo, y la condenaron á muerte. Susana entonces á voz en grito, dijo: Oh Dios eterno, que penetras lo oculto y conoces todas las cosas antes que sucedan; tú sabes que me han levantado un falso testimonio, y muero sin haber hecho nada de cuanto estos maliciosamente han fingido contra mí. Oyó el Señor su voz. Y ya cuando la llevaban á morir, despertó Dios el espíritu de un mocito llamado Daniel, el cual gritando, dijo: Inocente soy yo de la sangre de esta mujer. Volvióse á él toda la gente, y dijole: ¿Qué es eso que acabas de decir? Y estando él de pie en medio de ellos, dijo: ¿De esta suer-

te, oh hijos de Israel, locos, sin juzgar y sin averiguar la verdad habeis condenado á una hija de Israel? Volved á juzgarla, que la han levantado un falso testimonio. Volvió, pues, el pueblo apresuradamente. Y dijoles Daniel: Apartad á estos viejos el uno del otro, y yo los juzgaré. Así apartados el uno del otro, llamó al uno de ellos, y le dijo: Hombre envejecido en la maldad, ahora caen sobre ti los pecados que cometiste primero, dando sentencias injustas, oprimiendo á los inocentes y absolviendo á los malhechores, contra lo que dice el Señor: Al inocente y al justo no le mates. Ahora, pues, si viste á esa mujer, dí debajo de qué árbol les viste hablar juntos. Respondió él: Debajo de un lentisco. Dijole Daniel: Derechamente has mentido contra tu cabeza. Porque aquí está el ángel del Señor, que en cumplimiento de la sentencia pronunciada por él, te partirá por medio. Y quitando aquel, mandó venir al otro, y le dijo: Raza de Canaan, y no de Judá, la hermosura te engañó, y el mal deseo pervirtió tu corazón. De esta suerte tratábais á las hijas de Israel, y ellas de miedo os hablaban; mas la hija de Judá, no ha sufrido vuestra maldad. Dime, pues, ahora debajo de qué árbol los cojiste juntos hablando. Respondió él: Debajo de una carrasca. Dijo entonces Daniel: También tú has mentido derechamente contra tu cabeza. Porque á punto está ya el ángel del Señor con una espada para patirte por medio, y mataros á entrambos. Entonces todo el pueblo levantó el grito y á grandes voces bendijeron á Dios que salva á los que esperan en él. Y se levantaron contra los

dos viejos (porque por su misma boca los habia convencido Daniel de haber atestiguado en falso.) Y les dieron el mismo castigo que habian querido ellos dar á su prójimo, y les quitaron la vida. Y se salvó la sangre inocente en aquel dia.

REFLEXIONES.

Por lo que se acaba de leer en esta Epistola se ve que la vejez debilita las fuerzas del espíritu y del cuerpo, pero no las de las pasiones: hace mas imperiosas las costumbres, y un hábito envejecido es para ellas una prescripcion, porque una persona que se ha familiarizado en el pecado, envejece en el delito. Las pasiones en los viejos es como el fuego en la leña vieja, que prende fácilmente y se enciende toda. Estas reflexiones demuestran la indispensable necesidad que tenemos de domar con tiempo las pasiones.

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo fué Jesus al monte de los Olivos, y muy de mañana volvió al templo, y concurrió á él todo el pueblo: y sentándose les enseñaba. Y los escribas y fariseos le llevaron una mujer cogida en adulterio, y la pusieron en medio, y le dijeron: Maestro, á esta mujer se la acaba de cojer en adulterio. Y Moisés en la ley nos mandó apedrear á tales. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto le decian tentándole para poderle acusar. Mas Jesus inclinándose hácia abajo, escribia en tierra

con el dedo. Y perseverando ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero que la apedree. Y volviéndose á inclinar, escribia en tierra. Mas ellos oyendo esto, se salian uno tras otro, comenzando desde los mas viejos: y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio. Y enderezándose Jesus, la dijo: Mujer, ¿dónde está los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: Ninguno, Señor. Dijo le Jesus: Ni yo te condenaré. Vete, y no peques ya mas.

MEDITACIÓN.

Sobre la dulzura de Jesucristo

Considera que la dulzura ha sido siempre uno de los rasgos mas señalados del retrato del Salvador; ella es la que forma perfectamente su carácter. Decid á la hija de Sion: hé aqui vuestro rey que viene á vosotros lleno de un espíritu de dulzura. No temais, dice Isaías, que el Salvador se presente nunca airado; su dulzura será inalterable, y no levantará el tono de la razon; no se oirá su voz en las calles; no acabará de romper la caña medio cascada, ni aun apagará del todo la mecha que humea todavía: será llevado á la muerte como una oveja que va á ser degollada, y ni aun abrirá la boca para quejarse. Muchos ejemplos se pudieran referir de su mansedumbre y compasion para con los miserables, que nos refiere la Escritura; pero solo consideremos lo que nos dice el Evangelio de este dia tocante á la mujer adúltera. Sus acusado.

134 SABADO TERCERO DE CUARESMA.
res piden su muerte. ¡Y con qué mansedumbre trata el Salvador á esta pecadora contrita!

Concededme, Señor, esta dulzura de que vos nos habeis dado tan bellas lecciones. No basta que nos la enseñeis, es preciso que vuestra gracia nos la dé: esto es lo que yo os pido, y lo que espero con confianza de vuestra bondad.

JACULATORIAS.

¡Cuán grande es la bondad del Dios de Israel, con los que le sirven con un corazón recto! (*Psal. 72.*)

Haced, Señor, por nuestra gracia que la dulzura y la paz reinen en mi corazón. (*Psal. 121.*)

PROPÓSITOS.

La poca mortificacion ocasiona la falta de mansedumbre, mira cual es tu natural, tu humor y tu pasion dominante, y no desanimes, porque con la ayuda del cielo, no hay cosa que no se puede dominar: evita todo lo que parezca ira ú enfado, y trabaja en la salvacion de las almas con mansedumbre.

DOMINGO, CUARTO DE CUARESMA.

SIEMPRE ha tenido en la Iglesia el cuarto domingo de Cuaresma una solemnidad mas distinguida que los tres precedentes. Era uno de los cinco domingos del año que se llamaban *principales*, porque el oficio estaba notablemente anejo á ellos, sin que cediese nunca al de cualquiera fiesta que fuese. La razon de esta solemnidad especial es que en este dia celebra la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicacion de los cinco panes, el cual ha sido siempre mirado como uno de los efectos mas brillantes del poder de Jesucristo, tanto que movió al pueblo á que intentase hacerle rey, y ponerle sobre el trono.

Ademas del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le llama tambien mas comunmente el

domingo *Lætare*, de la primera palabra del in-
troito de la Misa. *Regocíjate, Jerusalem, y todos los*
que la amais. Reuníos para juntar vuestro rego-
cijo con el suyo; dad saltos de alegría los que ha-
beis gemido en el dolor, á fin de que seais col-
mados de las delicias, y satisfechos con los consue-
los que fluyen de su seno. Estas espresiones de
alegría están sacadas del capítulo 66 de Isaías.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada
de las instrucciones de S. Pablo á los fieles de Ga-
lacia, en donde o pone la libertad de la ley nueva á
la servidumbre de la ley antigua, bajo la figura
de los hijos de Abraham. Israel nacido de Agar é
Isaac nacido de Sara. El primero que era hijo de
la sierva, nació segun la carne, sin que Dios le
hubiese prometido: el otro que era hijo de la mu-
jer libre, nació en virtud de la promesa de Dios.

El Evangelio de la Misa de este dia, como se
ha dicho ya, contiene la historia de la multiplica-
cion de los cinco panes con que el Salvador alimen-
tó en el desierto cerca de cinco mil hombres.

La oracion de la misa es la siguiente.

Concedednos, os rogamos, ó Dios omnipotente
que así como justamente somos aflijidos por
nuestros pecados, respiremos con la dulce conso-
lacion de vuestra gracia. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 4 de la carta de S. Pablo
á los de Galacia.

Hermanos: Escrito está que Abraham tuvo dos
hijos, uno de una esclava y otro de la libre. Mas
el que era de la esclava nació segun la carne: el
que era de la libre, nació en virtud de la prome-
sa. Díjose esto por alegoría. Porque estos son los
dos testamentos: el uno que fué dado en el monte
Sina, y enjendra esclavos, es figurado por Agar.
Porque Sina es un monte de Arabia junto á la que
ahora es Jerusalem, la cual es esclava con sus
hijos. Mas la Jerusalem que está arriba, es libre; y
esa es nuestra madre. Porque escrito está: Alégrate,
estéril, la que no parés: prorrumpes en alaban-
zas, y clama, la que no estás de parto; porque
mas son los hijos de la dejada, que de la que tie-
ne marido. Nosotros, pues, hermanos, somos como
Isaac hijos de la promesa. Mas así como entonces
el que era enjandrado segun la carne, perseguia
al que habia nacido segun el espíritu; así tambien
ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echad á la sier-
va y á su hijo. Por que no será heredero el hijo de
la sierva con el hijo de la libre. Y así, hermanos,
no somos hijos de la esclava, si no de la libre; con
la cual libertad nos libertó Cristo.

REFLEXIONES.

La dulce libertad, que nos exime de la tiranía
de las pasiones y de la esclavitud del pecado, debe

ser estimada y buscada por las gentes; pero no conocemos su precio. Se vive en pecado sin la menor pesadumbre, y jamás hubo servidumbre mas funesta. Tristes esclavos de tantos y tan diversos tiranos, se gime en secreto, y se oculta la amargura de los pesares, lo agudo de los remordimientos y la abundancia de las lágrimas. Despues de haber sido el juguete de las pasiones, se viene á ser la víctima de estos mónstruos. No habiendo felicidad donde no hay santidad, toda otra idea de felicidad es quimérica.

El Evangelio es del cap. 6 de S. Juan.

En aquel tiempo se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberiades, y le seguia gran muchedumbre de gente, porque veian los milagros que obraba en los enfermos. Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, dia festivo de los judíos. Habiendo, pues, Jesus levantado los ojos, y visto la gran multitud de gentes que habia acudido á él, dijo á Felipe: ¿Con qué compraremos pan para que coman estos? Deciale esto para probarle, porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos dineros de pan no bastan para que cada uno tome un poco. Dicale uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simon Pedro: Un muchacho hay aqui que tiene cinco panes de cebada y dos peces: ¿mas esto qué es para tantos? Dijo entonces Jesus: Haced que se sienten. Y habia mucha yerba en aquel lugar. Recostáronse

pues hasta cinco mil hombres. Y Jesus tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian. Ya cuando quedaron satisfechos dijo á sus discípulos: Recojed los mendrugos, porque no se pierdan. Recogieronlos, y llenaron doce esportones de los mendrugos que sobraron de los cinco panes de cebada á los que habian comido. Aquellos hombres entonces, viendo el milagro que Jesus habia hecho, decian: Verdaderamente es este el profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus, conociendo que habia de venir para arrebatarle y hacerle rey, volvió á huirse al monte é s. lo.

MEDITACION.

Delos medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion.

Considera que uno de los mas crueles y mas desesperantes suplicios de los réprobos en la memoria viva y eterna, la representacion clara y detallada de los medios seguros y fáciles que han tenido para obrar su salvacion.

Toda criatura nos provee de medios para conocer y amar á Dios, y los mismos medios de que se vale Dios para castigarnos pueden servir para nuestra salvacion. Las riquezas pueden proporcionarnos el cielo por las limosnas: la pobreza es un título para salvarnos: la prosperidad proporciona grandes sacrificios: las desgracias y las adversidades abren un camino para la gloria; y

para decirlo de una vez, todas las cosas se pueden mirar como otros tantos talentos: no hay una cosa que no pueda sernos útil.

Seáis eternamente bendito, glorificado, alabado. ¡Oh Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

JACULATORIAS.

Señor, no viviré sino para contar vuestras alabanzas, porque hallo mi socorro y mi ayuda en todo lo que habeis hecho. (*Psalms. 118.*)

Vos, Señor, estais siempre á mi lado, y en todos los estados de la vida hallo sendas seguras que me llevan á vos. (*Psalms. 118.*)

PROPÓSITOS.

Mira como una ilusion perniciosa todas aquellas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen el alma en vanos pesares y en frívolos deseos despues de haber elegido un estado de vida. No hay estado sin cruz, ni tampoco rosa sin espinas. Es muy útil pedir á Dios todas las mañanas la gracia de cumplir bien con las obligaciones de su estado.

LUNES, CUARTO DE CUARESMA.

CUANTO mas se acerca el santo tiempo de la Pasion mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La Misa de este dia comienza por el salmo 53, por el que David se encaminó á Dios con el mayor fervor y confianza, no habiéndose visto nunca en mas evidente peligro.

La Epístola de la Misa refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduria de Salomon, y este hecho.

El Evangelio refiere el celo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.

para decirlo de una vez, todas las cosas se pueden mirar como otros tantos talentos: no hay una cosa que no pueda sernos útil.

Seáis eternamente bendito, glorificado, alabado. ¡Oh Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

JACULATORIAS.

Señor, no viviré sino para contar vuestras alabanzas, porque hallo mi socorro y mi ayuda en todo lo que habeis hecho. (*Psalms. 118.*)

Vos, Señor, estais siempre á mi lado, y en todos los estados de la vida hallo sendas seguras que me llevan á vos. (*Psalms. 118.*)

PROPÓSITOS.

Mira como una ilusion perniciosa todas aquellas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen el alma en vanos pesares y en frívolos deseos despues de haber elegido un estado de vida. No hay estado sin cruz, ni tampoco rosa sin espinas. Es muy útil pedir á Dios todas las mañanas la gracia de cumplir bien con las obligaciones de su estado.

LUNES, CUARTO DE CUARESMA.

CUANTO mas se acerca el santo tiempo de la Pasion mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La Misa de este dia comienza por el salmo 53, por el que David se encaminó á Dios con el mayor fervor y confianza, no habiéndose visto nunca en mas evidente peligro.

La Epístola de la Misa refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduria de Salomon, y este hecho.

El Evangelio refiere el celo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.

La oracion de la misa es como sigue.

Concédenos, como te lo rogamos oh Dios omnipotente, que observando devotamente todos los años este santo tiempo de la Cuaresma, seamos agradables á tí en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 3, del libro tercero de los Reyes.

En aquellos dias fueron dos mujeres ramerás al rey Salomon, y se presentaron delante de él, y una de ellas dijo: Tengo que suplicar, señor mio: esta mujer y yo viviamos juntas en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento donde ella estaba. A los tres dias de haber parido yo, parió tambien ella: y estábamos juntas, y ningun otro con nosotras en la casa, solamente nosotras dos. Murió el hijo de esta mujer una noche; porque durmiendo le ahogó. Y levantándose con el silencio de la media noche tomó mi hijo del lado de tu sierva, que dormía, y púsole en su regazo: y á su hijo que estaba muerto, le puso en mi regazo. A la mañana cuando me incorporé para dar el pecho á mi hijo, le hallé muerto; y mirándole con mayor cuidado á la claridad del dia, reconocí que no era el mio que yo habia parido. Respondió entonces la otra mujer: No es así como dices; tu hijo es el muerto, y el mio es el vivo. Por el contrario, decia la otra: Mientes, porque mi hijo es el vivo, y

el tuyo es el muerto. Y de este modo altercaban delante del rey. Entonces dijo el rey: Esta dice: mi hijo está vivo, y tu hijo es el muerto; y estotra responde: No, tu hijo es el muerto, y el mio el que vive. Y añadió el rey: Traedme una espada. Y habiendo traído una espada delante del rey: Partid, dijo, el niño vivo en dos partes, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra. Entonces la mujer cuyo hijo era el vivo dijo al rey (porque se conmovieron sus entrañas por amor de su hijo): ¡Ah, señor! Dadle el niño vivo; y no le mateis; La otra por el contrario decia: Ni á mí, ni á tí, sino pártase. Respondió el rey, y dijo: Dad á esta el niño vivo, y no se le quite la vida, porque esta es su madre. Oyó pues todo Israel la sentencia que habia pronunciado el rey, y temieron al rey, viendo que habia en él sabiduria de Dios para hacer justicia.

REFLEXIONES.

No hay estado mas deplorable ni mas lastimoso que el de la tibieza. Se conviene en que Dios tiene derecho sobre nuestro corazon, y que debe ser amado y servido; pero la naturaleza pretende hacer valer sus inclinaciones: se quiere ser de Dios sin dejar de ser del mundo, de sí mismo y de sus placeres.

La enfermedad hace pensar en la salvacion, la salud hace que se pierda su memoria, y llega hasta hacer que no se piense en ella: Toda la vida es un momento de alternativas y de contradicciones. Di-

vision criminal en las gentes del mundo: division espantosa en los que viven en la religion.

MOLAYTINE

El Evangelio es del cap. 2 de S. Juan.

En aquel tiempo estaba cerca la Pascua de los judios, y fué Jesus á Jerusalem, y halló en el templo á los que vendian bueyes, ovejas y palomas, y á los cambiadores sentados. Y habiendo hecho como un látigo de cordeles, los echó á todos del templo, y tambien las ovejas y los bueyes: y desparramó el dinero de los cambiadores, y trastornó las mesas. Y á los que vendian las palomas, dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería. Acordáronse entonces sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió. Preguntáronle los judios: ¿Con qué prodigio nos manifiestas que tienes autoridad para esto? Respondió Jesus y dijoles: Deshaced este templo, y en tres dias le levantaré. Dijéronle los judios: Cuarenta y seis años se han gastado en edificar este templo, ¿y tú le levantarás en tres dias? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que habia dicho esto, y creyeron á la Escritura y á las palabras que habia dicho Jesus. Y estando en Jerusalem por la Pascua el dia de la fiesta, creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que obraba. Mas Jesus no se fiaba de ellos, porque él los conocia á todos: y porque no tenia necesidad de que nadie le diese testimonio

de ningun hombre; pues él sabia lo que habia en el hombre.

MEDITACION.

Sobre la irreverencia en las iglesias

Considera que tal vez no hay cosa que irrite mas al Señor, ni que atraiga mas infaliblemente los tristes efectos de su justa indignacion, que las irreverencias que se cometen todos los dias en las iglesias. No se puede considerar sin estremecerse la irreligion con que se está en el templo. ¿Podrá decirse que es dar culto á Dios, que reside en nuestros altares, no presentarse sino para cometer las mas horribles irreverencias? La poca circunspeccion, el ningun respeto, la indecencia, y la disipacion de espíritu con que se assiste á los divinos oficios y al tremendo sacrificio de la Misa, mas parece es un insulto, que una veneracion y adoracion. No sufre menos oprobios el dia de hoy Jesucristo sobre nuestros altares, que tuvo que sufrir en otro tiempo de aquella tropa insolente que le hartó de injurias y le cubrió de salivas.

Dignaos, Señor, dadme vuestra gracia para que mi respeto y mi devocion repare las irreverencias que se cometen en nuestras iglesias, y mi celo inflame á todos vuestros fieles siervos.

JACULATORIAS.

Conozco, Señor, el respeto con que debo estar en vuestro templo. (*Psalm. 29.*)

¡Cuán terrible es este lugar! aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. (Gen. 28.)

PROPOSITOS.

Nada debe hacernos conocer el rigor con que Dios castiga la menor irreverencia en nuestras iglesias, que la severidad con que por la ley antigua castigaba la mas mínima que se hacia en el templo. Qué admiracion causaria á cualquiera que no profesase nuestra religion y medianamente instruido en sus verdades, entrase en nuestras iglesias y viese el ningun respeto y reverencia con que los cristianos asisten á ellas. Está en la Iglesia como un hombre que se halla penetrado de la majestad y santidad del lugar, y no te presentes sino con la decencia que pide la grandeza de Dios, que allí reside.

PROPOSITOS.

Nada debe hacernos conocer el rigor con que Dios castiga la menor irreverencia en nuestras iglesias, que la severidad con que por la ley antigua castigaba la mas mínima que se hacia en el templo. Qué admiracion causaria á cualquiera que no profesase nuestra religion y medianamente instruido en sus verdades, entrase en nuestras iglesias y viese el ningun respeto y reverencia con que los cristianos asisten á ellas. Está en la Iglesia como un hombre que se halla penetrado de la majestad y santidad del lugar, y no te presentes sino con la decencia que pide la grandeza de Dios, que allí reside.

MARTES, CUARTO DE CUARESMA.

La Misa de este dia principia con la súplica que hizo David á Dios, obligado á salir de Jerusafen por la rebelion de su hijo Absalon, abandonado de todo el mundo.

La Epistola contiene el pasaje del Exodo en que Dios hace conocer á Moisés que aquel pueblo á quien habia colmado de beneficios y en favor del que acababa de hacer tantas maravillas, le habia olvidado y despreciado, hasta sustituirle un becerro de oro en el tiempo mismo en que estaba dándole su ley sobre la montaña.

El Evangelio refiere la elocuencia con que el Salvador enseñó en el templo seis meses antes de su muerte, lo que le atrajo la admiracion de todo el mundo; y la reconvenccion que hizo al pueblo porque le acusaba de haber violado la ley en la

curacion del paralitico en sábado, y aun querian quitarle la vida.

La oracion de la misa es como sigue.

Rogamoste, Señor, que los ayunos que guardamos de este santo tiempo, ayuden á adelantarnos en la piedad, y nos granjeen la continua asistencia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 12 del Exodo.

En aquellos dias habló el Señor á Moisés, diciendo: Baja del monte: pecado há tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les mostraste: y se han hecho un becerro de fundición, y le han adorado, y ofreciéndole sacrificios, han dicho: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y dijo mas el Señor á Moisés: Veo que este pueblo es de dura cerviz, dejame que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga, y te haré caudilo de un gran pueblo. Mas Moisés rogaba al Señor su Dios, diciendo: Por qué se enoja, Señor, tu saña contra tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, con grande fortaleza y con mano robusta? Que no digan, te ruego, los egipcios: con arte los sacó para matarlos en los montes, y raarlos de la tierra: amánsese tu ira, y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales juraste por ti

mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linaje como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre. Y se aplacó el Señor para no hacer contra su pueblo el mal que habia dicho.

REFLEXIONES.

Un pueblo á quien Dios escogió por solo misericordia entre todas las naciones de la tierra para que fuese su amado y querido, en cuyo favor habia hecho tantas maravillas y beneficios, este pueblo ingrato é impío se olvida en un momento de tan insignes beneficios, se olvida del autor de ellos, y se rebela contra su bienhechor, su Dios y su padre, llevando su impietad hasta los últimos excesos en adorar como á su Dios y ofrecer sacrificios á un becerro de oro que hizo. Se irrita Dios; pero su misericordia es mayor que su indignacion: *Déjame*, dice á Moisés, *que quiero descargar sobre ellos todo el peso de mi furor*; y solo la súplica de Moisés detiene su brazo poderoso que va á descargar el golpe sobre su pueblo. ¡Buen Dios, y cómo vuestra hondad es para el pecador un gran motivo de confianza! ¡qué dulce y de cuánto consuelo es vuestra misericordia!

El Evangelio es del cap. 7 de S. Juan.

En aquel tiempo, estando ya la fiesta á la mitad de los dias, subió Jesus al templo, y enseñaba.

Y admirados los judíos, decían: ¿Cómo sabe este la Escritura, no habiendo estudiado? Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo. El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que me envió, este es veraz, y no hay en él injusticia. ¿No os dió Moisés la ley? ¿y ninguno de vosotros guardó la ley? ¿por qué me procuráis matar? Respondió el pueblo y dijo: Endemoniado estás: ¿quién te procura matar? Respondió Jesús, y dijo: Una sola obra hice, y todos os maravilláis. No obstante, Moisés os dió la circuncision (no porque sea de Moisés sino de los Padres,) y en sábado circuncidais al hombre. Sin quebrantar la ley de Moisés es circuncidado el hombre en sábado, ¿cómo os indignais contra mí porque he curado en sábado á todo un hombre? No juzgueis segun la apariencia, mas juzgad segun justicia. Decían, pues, algunos de Jerusalem: ¿No es éste el que buscan para matarle? Y hé aquí habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si habrán entendido los magistrados que éste es el Cristo? Mas este sabemos de donde es; pero cuando venga el Cristo, ninguno sabrá de donde es. Clamaba, pues, Jesús en el templo enseñando y diciendo: A mí me conocéis, y sabeis de donde soy, y yo no he venido de mí mismo; mas el que me envió, es verdadero, al cual no conocéis vosotros. Yo le conozco, porque de él soy, y él me ha enviado. Buscaban, pues, ellos como prenderle y nadie puso en él las manos porque no era aun

llegada su hora. No obstante muchos del pueblo creyeron en él.

MEDITACION.

Sobre el pecado mortal.

Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y propiamente hablando, el unico mal que hay que temer. El pecado mortal es el objeto de horror y de indignacion para con Dios, y por terrible que sea la pena con que le castiga, no iguala á su maldicia. Por pobre, despreciado y desgraciado que sea un hombre, nada importa si está sin pecado mortal, al paso que el mayor rey del universo, el hombre mas dichoso del siglo, es el mas desgraciado si muere en pecado. No habia criaturas mas nobles ni mas perfectas que los ángeles, y solo un pecado mortal, que no duró sino un momento, los precipitó en los infiernos, y condenó á suplicios eternos. Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, de todos los dones sobrenaturales, y atrajo sobre él y sobre su posteridad toda especie de males, que nos hara gemir hasta el fin de los siglos. Cuantas personas de virtud eminente se han condenado por un solo pecado mortal.

Detesto, Dios mio, mi ceguera, perdonadme mis desórdenes pasados, y mi penitencia será la prueba mas fija de mi dolor.

JACULATORIAS.

Borrad, Señor, mi iniquidad, y si soy tan dichoso que ya esté purificado, lavadme todavía mas y mas, purificadme aun mas. (*Psal. 50.*)

¿Seria posible, ó Dios mio, que yo pudiese jamás cometer un mal tan grande, y resolverme á ofenderos? (*Genes. 39.*)

PROPÓSITOS.

Las enfermedades, las adversidades y todas las molestias de la vida pueden ser útiles para no caer en el pecado, y á nada tengas horror sino al pecado, y este horror inspirele á todos los que están bajo tu conducta. Procura hacer muchas veces al dia esta oracion de la Iglesia: Señor, Dios omnipotente, sálvame hoy por tu desgracia, para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á cumplir tus preceptos y tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

MIÉRCOLES, CUARTO DE CUARESMA.

LLAMASE este dia el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del Evangelio que se lee en la Misa: se llamaba tambien el dia del grande Escrutinio, porque en este dia se hacia solemnemente el examen de los catecumenos que debian admitirse al bautismo diez y ocho dias despues. Toda la Misa hace relacion al bautismo.

La primera Epístola es un simbolo del bautismo permitiendo Dios sacar á su pueblo de la cautividad en que gemia derramando sobre él agua pura, y purificándolo todo lo que mandaba y afeaba; y la segunda sigue el mismo espíritu, donde descubriendo Dios los infinitos tesoros de su misericordia, manda nos purifiquemos de nuestras iniquidades, y nos lavemos de nuestras manchas.

En el Evangelio se refiere la historia del ciego

de nacimiento á quien el Salvador no quiso dar la vista sino con la precision de que fuese á lavarse en la piscina; nos representa la ceguera espiritual del alma antes de ser reenjenдрados por el admirable sacramento del bautismo.

La oracion de la misa es como sigue.

Haz, como te lo rogamos, oh Dios omnipotente que los que mortificamos nuestra carne con este solemne ayuno, alcancemos el santo gozo de la piedad; para que reñados los afectos terrenos, estemos mas dispuestos para los celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La primera Epistola del cap. 26 del profeta Ezequiel, cap. 16.

Hé aqui lo que dice el Señor Dios: Yo santificaré mi nombre grande que ha sido profanado entre los gentiles, y que vosotros habeis deshonrado en medio de ellos, para que las naciones idólatras sepan que yo soy el Señor, cuando hubiera sido santificado delante de ellas en medio de vosotros. Yo derramaré sobre vosotros una agua pura, y quedareis limpios de todas vuestras manchas, y os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo, y suscitaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo colocaré mi espíritu en medio de vosotros, y hareis que marcheis por el camino

de mis preceptos, y que guardéis mis mandamientos, y los pongais en práctica. Habitareis en la tierra que he dado á vuestros padres; seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

La segunda Epistola es del cap. 1 del profeta

Isaias.

Esto es lo que dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos; quitad de delante de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, dejad de obrar mal, aprended á obrar bien, procurad la equidad, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda; y venid y reconvenidme, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán blanqueados. Y si fueren rojos como el bermellon, serán como la blanca lana. Si quisiereis escucharme, comereis los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Ni el padre mas afectuoso ni la madre mas tierna podian explicar mejor su amor que lo hace el Señor, diciéndonos: Cuando vuestros delitos escediesen el número de vuestros cabellos, aunque su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etíope, mas horrorosa que la de un leproso, quedará tan tersa como la carne de un niño y tan blanca como la nieve de mayor blancura. Mi gracia os volverá la inocencia y seréis del número de mis mas íntimos amigos.

¿Pero qué hijo habrá que no se rinda á ternura tan señalada y á tan gran confianza?

El Evangelio es del cap. 9 de S. Juan.

En aquel tiempo, pasando Jesus vió un hombre ciego de nacimiento, y le preguntaron sus discipulos: Maestro, ¿por qué pecados ha nacido ciego éste, por pecados suyos ó de sus padres? Respondió Jesus: Ni éste pecó ni sus padres; mas nació ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios. Conviéneme obrar las obras del que me ha enviado mientras dura el día: viene la noche, cuando nadie puede obrar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, é hizo lodo de la saliva, y con el lodo untó los ojos de él y le dijo: Vé, lava *los ojos* en el estanque de Siloe (que quiere decir, Enviado.) Fué él y los lavó, y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que le habían visto antes mendigo, decían: ¿No es este el que estaba sentado y pedía limosna? Otros decían: Este es. Y otros: No es él, sino otro que se le parece. Mas él decía: Yo soy. Preguntábanle, pues: ¿Cómo te han abierto los ojos? Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe y lávate, y fui, y me lavé *los ojos*, y recibí la vista. Y le dijeron: ¿Dónde está él? Respondió: No lo sé. Llévante á los fariseos al que había sido ciego. Es de notar que era sábado cuando Jesus hizo lodo y le abrió los ojos. Volviéronle, pues, á preguntar los fariseos cómo había

alcanzado la vista. Dijoles él: Púsome lodo sobre los ojos, y los lavé, y veo. Decían algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre que no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer milagros? Y había discordia entre ellos. Vuelven á preguntar al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Respondió él: Que es profeta. Mas los judios no creían que hubiese él sido ciego y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que había recibido la vista; y les preguntaron diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que decís vosotros que nació ciego? Pues ¿cómo vé ahora? Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es hijo nuestro y que nació ciego; mas cómo es que ve ahora, no lo sabemos; ó quien le ha abierto los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntádselo á él: edad tiene: dé él razon de sí. Esto dijeron sus padres por el miedo que tenían á los judios; porque ya habían convenido entre sí los judios en que cualquiera que confesase que *Jesus* era el Cristo, fuese echado de la Sinagoga. Por eso dijeron sus padres: edad tiene, preguntadle á él. Volvieron, pues, á llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Respondióles él: Si es pecador no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora tengo vista. Volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos? Respondióles: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿para qué quereis oirlo otra vez? ¿Por ventura quereis tambien vosotros haceros sus discipulos? Maltijéronle ellos enton-

ces, y dijeron; Discipulo suyo seas tú: que nosotros discipulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; mas éste no sabemos de dónde es. Respondió aquel hombre, y les dijo: Esta es la maravilla, que no sabeis vosotros de dónde es, y á mi me abrió los ojos, y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es honrador de Dios y cumple su voluntad, á ese le atiende. Desde que hay mundo no se ha oido que haya abierto nadie los ojos á un ciego de nacimiento. Si no fuera éste de Dios, no pudiera hacer nada. Respondieron, y dijéronle: Lleno de pecados naciste, ¿y vienes á enseñarnos á nosotros? Y le echaron fuera. Oyó Jesus que le habian echado fuera, y habiéndole encontrado le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesus le dijo: Le has visto; el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.

PROPOSITOS.
MEDITACION.

Sobre la ceguera espiritual.
Considera que la corrupcion del corazon es el principio de la ceguera del alma, cuyos humores ácidos y malignos debilitan y estinguen la vista y no hay enfermedad mas mortal, ni de difícil curacion. Al principio los remordimientos de la conciencia punzan; pero sus puntas se embotan con la continuacion del desorden, y no sintiendo el alma los dolores, la fé no obra como antes. De

esta ceguera espiritual hay dos especies, la una es el pecado y la otra efecto y castigo del pecado. La primera es cuando el pecador cierra voluntariamente los ojos á la luz viva, y la segunda es el hábito contraido por esta frecuente resistencia.

Ah, Señor! que vengan sobre mí todas las desdichas de la vida antes que está ceguera. Castigadme de todos modos, con tal que no tenga la desgracia de vivir y de morir ciego. Nada os ha costado el dar la vista á aquel ciego que habia nacido ciego. Curad por vuestra misericordia mi ceguera.

JACULATORIAS.

Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de la gracia. (Luc. 18.)
Iluminad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta ceguera mortal. (Psal. 12.)

PROPOSITOS.

Aun cuando la ceguera espiritual en si misma es incurable, no lo es respecto del médico divino de nuestra alma; pero es necesario que quiera curarse. El Señor no ignoraba que el ciego en el camino de Jericó pedia le diese vista; sin embargo no quiso dársela, sino después que hubo dicho: Señor; quiero ver. Medita todos los días alguna de las verdades de nuestra religion, y cuando te movieses menos, teme no sea éste un principio de la ceguera de tu alma que sea necesario prevenir cuando empieza.

JUEVES, CUARTO DE CUARESMA.

EL Inrito de la Misa de este dia está tomado del salmo 104, que es un cántico de accion de gracias por todos los beneficios de que el Señor había colmado á la nacion Judía, y de los que hace aqui el Profeta un compendio.

La Epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando el hijo de una mujer de Sunam, en cuya casa acostumbraba á hospedarse.

El Evangelio contiene la historia de la resurreccion del hijo único de una viuda de Naim, ciudad de Galilea, poco distante del monte Thabór. ®

La oracion de la misa es como sigue.

Concedednos, ó Dios omnipotente, que mortificando nuestros cuerpos con estos ayunos solem-

nes, experimentemos al mismo tiempo la alegría santa que inspira la impiedad, á fin de que disminuyéndose el ardor de los afectos de la tierra seamos mas capaces de gustar las cosas celestiales; por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 del libro cuarto de los Reyes.

En aquellos dias, vino una mujer de Sunam á ver á Eliseo á la montaña del Carmelo, y habiéndola visto el hombre de Dios que venia á él, dijo á Jiezi, su criado: Ves allí aquella Sunamita, sadla al encuentro y le dirás: ¿Te vá bien á ti, y á tu marido y á tu hijo? Respondió ella: Bien. Y habiendo llegado al monte al varon de Dios, le asió por los piés, y llegóse Jiezi para apartarla. Y díjole el hombre de Dios: Déjala; por que su alma se halla en amargura, y el Señor me lo ha encubierto, y me lo ha manifestado. Díjole ella: ¿Acaso pedi yo un hijo á mi Señor? No te dije: ¿no me engañes? Dijo él entonces á Jiezi: Ciñe tus lomos, y toma en la mano mi báculo, y anda. Si alguno te encontráre, no le saludes; y si alguno te saludáre, no le respondas: y pondrás mi báculo sobre la cara del niño. Mas la madre del niño, dijo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. Con esto se puso él en camino, y la fué siguiendo. Mas Jiezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el báculo sobre la cara del niño, y no tenia voz ni sentido, y se volvió en busca de Eliseo, y le dió de ello aviso, diciendo: no ha resucitado el niño. En-

tró pues Eliseo en la casa, y vió el niño muerto que estaba tendido sobre su cama: y habiendo entrado, cerró la puerta sobre sí, y sobre el niño; é hizo oracion al Señor. Y subió, y se echó sobre el niño: y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos; y se encorvó sobre él, y entró en calor la carne del niño. Y él bajando, se paseó por la casa una vez de acá para allá, y subió, y se tendió sobre él, y el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos. Entonces llamó él á Jiezi, y le dijo: Llama á esa Sunamita. Y habiéndola llamado, entró adonde él estaba. Y él le dijo: Toma tu hijo. Llegó ella, y se arrojó á sus piés, y le veneró postrada en tierra, y tomó su hijo, y se salió, y Eliseo se volvió á Gálgala.

REFLEXIONES.

Se padece sin alivio, cuando se padece en silencio, ó cuando se disimula el dolor, sintiéndose las punzadas de un corazon aflijido y exasperado: pues siempre son mas amargas las aflicciones mudas. ¿Qué tormento cuando le es preciso á uno devorar todas sus congojas sin que la compasion le suavice! Tal es el triste estado de los mundanos. Pocos gozos hay en el mundo que no sean seguidos de pesares y crueles arrepentimientos. Si este bien es falso, el gozo es vano, reduciéndose á un sueño, que no bien se ha despertado de él cuando se indigna una persona de haberse reido durmiendo: mas al fin siempre que estos dolores mudos

podiesen ser de alguna utilidad para la otra vida se consolarían los que los padeciesen; pero las cruces de los mundanos son infructuosas, deplorables é infelices para toda la eternidad.

El Evangelio es del cap. 7 de S. Lucas.

En aquel tiempo iba Jesús á una ciudad que se llama Naim, y con él iban sus discípulos, y gran multitud de gente. Y cuando ya estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar un difunto, hijo único de su madre; y esta era viuda y la acompañaban muchas personas de la ciudad. El Señor, luego que la vió, compadecido de ella, le dijo: No llores. Y se llegó y tocó el ataúd, y pararon los que le llevaban. Y dijo: Mancebo, á ti te digo, levántate. Y se sentó el que estaba muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Quedaron todos atemorizados, y engrandecían á Dios, diciendo: un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y ha visitado Dios á su pueblo.

MEDITACION.

De la necesidad de prepararse para la muerte.

Considera que la necesidad de prepararse para hacer una muerte santa, es indispensable: no hay cosa de mayor consecuencia, ni mas difícil como una buena muerte particularmente á quien no se dispone durante la vida, y sin embargo no hay cosa á que menos se dispongan los mortales, que

á tener una santa muerte, de donde depende una eternidad dichosa ó desventurada. Si se muriera dos veces habria menos imprudencia en arriesgarse á morir mal; pero no muere mas de una vez, y no se puede reparar esta falta. Si para morir bien fuera bastante recibir los últimos sacramentos besar un Crucifijo, y derramar algunas lágrimas, nuestra imprudencia seria tal vez menos intolerable; ¡pero cuántas personas teniendo estos socorros mueren en pecado! Tener buena muerte es morir despues de haber espiado todos los desórdenes de la vida, es morir en estado de gracia, y es morir llenos de una fé viva, de una esperanza firme, y una caridad ardiente. ¿Y es esto fácil á quien ha amado tan poco á Dios durante su vida? ¿á quien ha pasado casi toda su vida sin pensar en morir? Dadme, Señor, á lo menos esta hora, que desde ella empiezo á aparejarme para morir bien, y á pedir os todos los dias la gracia de una buena muerte.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que yo comprenda bien los pocos dias que me quedan de vida, para que no dilaten un momento el aparejarme para la muerte. (Psaln. 101.)

Solo los que temen á Dios durante su vida, deben esperar una santa muerte. (Ecel. 1.)

PROPÓSITOS.

Nuestra vida debe ser una preparacion conti-

nua para la muerte, y la mejor es una vida santa. La buena suerte es una ciencia práctica que no se aprende sino durante la vida, y es necesario estudiarla mucho para salir hábiles y así cada día debe ser una nueva lección y un nuevo ejercicio, siendo muy útil hacer todas las acciones como otras tantas preparaciones para la muerte. Nos interesa sobremanera saber el acto de morir bien, pues por mas hábiles que seamos en todas las ciencias, nada sabemos si ignoramos este arte. Preparémonos con ocupaciones santas y ejercicios de devoción, sin omitir cosa alguna que sea conducente á este fin, arregla los negocios de tu conciencia y comulga como si esta comunión hubiera de ser la última de tu vida.

VIERNES, CUARTO DE CUARESMA.

La Iglesia quiere pintarnos una imagen de la resurrección de nuestra alma, muerta por el pecado y resucitada por la gracia, con lo que tiene conformidad el introito de la Misa sacado del salmo 18: Señor, mi corazón medita, sin cesar vuestra ley en vuestra presencia: Vos seréis siempre mi ayuda y mi apoyo, así como sois mi Redentor.

La Epístola continúa la historia de cuando Elias pasó de orden de Dios á la ciudad de Sarepta, á sazón que la desolaba una grande hambre, y multiplicó milagrosamente un poco de harina y aceite de una mujer que lo hospedaba.

El Evangelio refiere la historia de la maravillosa resurrección de Lázaro, el amigo de Jesucristo.

La oracion de la misa es como sigue.

Oh Dios, que con inefables sacramentos renuevas el mundo: concede, como te lo rogamos, que tu Iglesia se aproveche de tus eternos establecimientos, y no sea privada de tus temporales auxilios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 17 del tercer libro de los Reyes.

En aquellos días cayó enfermo el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y era muy recia la enfermedad en tal grado, que llegó á faltarle la respiración. Dijo pues ella á Elías: ¿qué te he dicho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados, y matases á mi hijo? Díjole entonces Elías: Dame á tu hijo. Y tomóle de su seno, y le llevó á la cámara donde estaba él, y le puso sobre la cama, y clamó al Señor y dijo: Señor Dios mio, ¿aun á la viuda que del modo que puede me sustenta has aflijido quitando la vida á su hijo? Y se tendió, y se midió sobre el muchacho tres veces, y clamó al Señor, y dijo: Señor Dios mio, ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas. Y atendió el Señor la voz de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió. Y tomó Elías el niño, y le bajó de su habitación al cuarto bajo de la casa, y le entregó á su madre, y le dijo: Aquí tienes vivo á tu hijo. Y dijo la mujer á Elías: Ahora reconozco en esto que

tú eres varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

REFLEXIONES.

No menos se mueve y se persuade cuando se predica con los ejemplos que con las palabras. Un celo exaltado en palabras hace poco fruto, y así antes principió el Señor á obrar que á enseñar. Juzgando el pueblo por la conducta que el que le enseña es varon de Dios, sus lecciones serán eficaces siendo imposible creer sea verdadera la palabra del Señor en la boca del que la desmiente por su conducta. ¿Qué fruto no haría un padre y una madre de familias, cuyos ejemplos fueran otras tantas lecciones? Si las instrucciones espantan y aterran, las acciones, aquietan y acallan.

El Evangelio es del cap. 2 de S. Juan.

En aquel tiempo estaba enfermo un hombre llamado Lázaro de Betania, aldea de María y Marta sus hermanas. (Y María era la que ungió al Señor con el unguento, y le enjugó los pies con sus cabellos: cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.) Enviáronle, pues, á decir sus hermanas; Señor mira que el que amas está enfermo. Oyendo esto Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que por ella sea glorificado el Hijo de Dios. Amaba Jesus á Marta y á su hermana María y á Lázaro. Habiendo, pues, oido que estaba enfermo, se detuvo aún dos días

en aquel lugar. Despues de esto, dijo á sus discipulos: Vamos otra vez á Judea. Dícenle los discipulos: Maestro, hace poco que los judios te querian apedrear, ¿y vas allá otra vez? Respondió Jesus: ¿Por ventura no son doce las horas del dia? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo: mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, añadió: Lázaro nuestro amigo duerme, pero voy á despertarle del sueño. Dijéronle sus discipulos: Señor, si duerme sano estará. Habia dicho esto Jesus de la muerte de Lázaro; mas ellos pensaron que hablaba del sueño natural. Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro es muerto: y yo por vosotros me alegro de no haberme encontrado allí, para que creais. Pero vamos á él. Dijo entonces Tomás, llamado Didimo, á sus condiscipulos: Vamos tambien nosotros á morir con él. Llegó pues Jesus, y halló que habia cuatro dias que estaba en el sepulcro. (Distaba Betania de Jerusalem como quince estadios.) Y habian ido muchos judios á consolar á Marta y á María por la muerte de su hermano. Marta, pues, luego que oyó que Jesus venia, le salió al camino: y María se quedó en casa. Dijo, pues, Marta á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; mas tambien sé que aun ahora todo lo que pidieres á Dios te lo concederá Dios. Dícete Jesus: Resucitará tu hermano. Dícete Marta: Sé que resucitará en la resurreccion en el postrero dia. Dijole Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá: y todo aquel que vive

y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Dijole: Sí, Señor, creido tengo que tu eres el Cristo Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Dicho esto, se fué, y llamó en secreto á María, su hermana, diciendo: Aquí está el maestro, y te llama. Ella oido esto, levantóse al punto, y viene á él: porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas todavia estaba en el sitio donde Marta le salió á recibir. Entonces los judios que estaban con ella en casa consolándola, como vieron que María tan de prisa se habia levantado y salido, la siguieron diciendo: Qué va al sepulcro á llorar allí. María, pues, habiendo llegado adonde estaba Jesus, viéndole, se le echó á los piés, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Jesus entonces, viéndola llorar, y á los judios que habian ido con ella tambien llorando, conmoviéndose en el espíritu, y se turbó á sí mismo, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y vedlo. Y lloró Jesus. Y dijeron los judios: Mirad cómo le amaba. Y alguno de ellos dijeron: Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no pudiera haber hecho que este no muriese? Y Jesus, conmoviéndose otra vez en sí mismo, fué al sepulcro. Era este una cueva, la cual tenia una losa encima. Dijo Jesus: Quitad la losa. Dícete María: Señor, ¿hiede ya, que es de cuatro dias. Dícete Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa: y Jesus levantando otra vez los ojos, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Bien sabia yo que siempre me oyes; mas por la gente que está á mi rededor lo dije, para

que crean que tú me has enviado. Habiendo dicho esto, clamó en alta voz: Lázaro, ven fuera. Y al punto salió el que había muerto, atados los pies y las manos con vendas, y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dijo Jesús: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían ido á ver á María y á Marta, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

MEDITACION.

Sobre los sentimientos de un pecador moribundo.

Considera que por mas crueles que sean los sobresaltos que acometen en la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, nada hay mas duro, nada atormenta tanto á un pecador moribundo, que los vivos y amargos sentimientos que experimenta poco antes de espirar.

Se cree durante la vida tan flojamente que la fé está medio apagada, y á la hora de la muerte se hacen ver con tanta claridad las verdades mas terribles, que no es posible dudar de ninguna de ellas. Entonces asalta el dolor de que debiendo haber sido solo Dios el objeto de nuestro amor, hemos amado á otros sobrándonos luces para conocer esta obligación. ¿Qué consuelo sería si hubiésemos pasado los dias en tan grato servicio?

También conoceremos que hemos tenido que sufrir mas, viviendo licenciosamente, que hubiéramos sufrido viviendo cristianamente: conoceremos nuestra locura, nos consumirá la pena; pero no

será tiempo de reparar la falta. Hemos descuidado nuestra salvacion, y vamos á ser condenados á padecer por toda la eternidad. Todo esto pasará si nos prevenimos con tiempo.

Concedednos, dulce Jesús, que estas reflexiones no nos sean un dia motivo de nuestros pesares. Haced, Señor, que no difiera un solo momento mi conversion.

JACULATORIAS.

Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por una inviolable fidelidad á vuestra santa ley, para que al fin de mi vida no me vea abandonado á la desesperacion. (*Psalm. 118.*)

Señor, mirad que está peligrosamente el enfermo, el que amais con tanta ternura, que habeis dado vuestra sangre por él. (*Joan. 11.*)

PROPÓSITOS.

Todas las circunstancias que tuvo el Evangelista de indicar tan por menor en la resurrección de Lázaro, son otros tantos rasgos de la pintura de un pecador envejecido en el pecado. Haz sería reflexion sobre esta pintura, que acaso será la tuya. Muy difícil es la conversion cuando es menester un gran milagro para convertirse. Vive en gracia de Dios, si no quieres morir en pecado. Piensa á menudo en estos pesares, y mira esta Cuaresma como si fuera la última que has de ver.

SABADO, CUARTO DE CUARESMA.

CONSIDERANDO la Iglesia los quince dias que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasion del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de la Misa de este dia, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparacion que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La Misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaias: *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva, que salta hasta la vida eterna.*

La Epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaias en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al género hu-

mano, á quien ha oído, concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que él mismo habia destinado para esta grande obra.

El Evangelio de este dia es una instruccion dogmática que hace el Salvador al pueblo y á los fariseos acerca de su divinidad; y una prueba muy sensible del endurecimiento de los fariseos y del pueblo.

La oracion de la misa es como sigue.

Haz, Señor, con tu gracia que fructifique el afecto de nuestra devocion; porque entonces nos serán provechosos nuestros ayunos, cuando agradaren á tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 49 del profeta Isaias.

Esto dice el Señor: En el tiempo favorable te escuché, y en el dia de salud te ayudé, y te guardé, y te di por reconciliador del pueblo, para que repares la tierra y poseas las heredas asoladas; y digas á los presos: salid; y á los que están en tinieblas: salid á luz. Sobre los caminos serán apacentados, y todas las llanuras le servirán de ejido; no tendrán ya hambre ni sed, ni los abrasará el bochorno ni el sol. Porque el que de ellos tiene misericordia los guiará, y los llevará á beber á los manantiales del agua. Y trocaré todos mis montes en camino, y mis calzadas serán levantadas: ves,

estos vendrán de lejos: ves, estotros del norte y del mar, y estotros de las tierras del me liolia. Cantad alabanzas, oh cielos; y alégrate, tierra; romped en alabanza, oh montes; porque el Señor ha consolado á su pueblo, y de sus pobres se apiadará. Y dijo Sion: Desamparóme el Señor, el Señor se olvidó de mi. ¿Por ventura puede una madre olvidar á su hijo, para dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas? Mas aun cuando ella se olvidase, no me olvidaré yo de tí, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

No podia darnos el Señor mayor idea de su ternura que en la comparacion que hizo de una madre que no puede olvidar á su hijo, siendo aun mayor el que Dios nos tiene, siendo incapaz de olvidarse de nuestra alma, aun cuando la madre pueda olvidarse de su hijo. ¿Qué consuelo saber que es un Dios quien me ama, y que me ama como Dios! Dios nos dice que no nos olvidará jamás; pero nosotros le olvidamos con facilidad, pensando en proyectos de soberbia y ambicion, en que pasemos la vida. Dios nos ama sin otro motivo que su pura bondad, y nosotros no le amamos teniendo tan grande obligacion de amarle, olvidándonos de los beneficios de que nos ha colmado.

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo habló Jesus al pueblo de los judíos, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que

me sigue á mí, no anda en tinieblas; mas tendrá la luz de la vida. Dijéronle los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesus, y dijoles: Aunque yo doy testimonio de mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni á dónde voy. Vosotros juzgais segun la carne; yo á nadie juzgo: y si juzgo yo mi juicio es verdadero, porque no soy solo; sino yo y el Padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mi mismo; y da testimonio de mí el Padre que me ha enviado. Preguntábalos ellos: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, conoceriais también á mi Padre. Estas palabras habló Jesus en el atrio del tesoro, enseñando en el templo: y nadie le prendió, porque aún no era llegada su hora.

MEDITACION.

De lo poco conocido que es Jesucristo; y lo poco amado que es de los que le conocen.

Considera que la única dicha del hombre es conocer y amar á Jesucristo, viviendo con su vida, y así, quien no le conoce es solo un fantasma que no tiene mas que una vida aparente y superficial. ¿En qué triste y espantosa ceguedad no vive el que está privado de este conocimiento? ¿Podrá per-

suadirse de conocer verdaderamente á Jesucristo el que quebranta sus mandamientos y menosprecia sus máximas? Las gentes del mundo conocen á Jesucristo como le conocian los judíos: se admiraban de sus milagros, alababan su doctrina; pero no la seguian ni la practicaban. Este ejemplo se sigue por los cristianos con facilidad, no teniendo sino una frialdad para con Jesucristo; á pesar de conocer el esceso con que nos ama y las pruebas tan sensibles que nos ha dado de su amor. ¿De dónde, pues, viene que Jesucristo sea tan poco amado? De que se entrega el corazón á los más indignos objetos, y de que el menor beneficio que oferta arrebatan nuestro conocimiento. Tengo, Señor, el mas vivo dolor de haberos amado tan poco hasta aqui, y espero que mi vida será en adelante un ejercicio constante del mas puro amor.

JACULATORIAS.

Yo os amaré, Señor, á vos, que sois toda mi fortaleza. (Psalm. 17.)

Alumbrad, Señor, nuestros entendimientos con vuestras luces, abrasad nuestros corazones en vuestro amor.

PROPOSITOS.

No se puede conocer á Jesucristo sin regular nuestra conducta á las máximas del Evangelio. siendo inseparable este conocimiento del amor.

Anima tu fé, y prueba por tus obras que le amas. Haz frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, pidiéndole su amor, y por intercesora á la Santísima Virgen, para que te le alcance de su amado Hijo.



La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en la consideracion particular del misterio de la Pasion de Jesucristo, que es el objeto que se propone en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos quince dias. Como este fué con poca diferencia el tiempo en que los pontífices, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tantos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia sino con el nombre de Mesias, empezaron á maquinár su muerte; y como se cree, fué decretada en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando de sus officios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y todas sus oraciones indican su dolor. El introito de la Misa es del salmo 42, en que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira

DOMINGO DE PASION.

La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en la consideracion particular del misterio de la Pasion de Jesucristo, que es el objeto que se propone en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos quince dias. Como este fué con poca diferencia el tiempo en que los pontífices, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tantos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia sino con el nombre de Mesias, empezaron á maquinár su muerte; y como se cree, fué decretada en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando de sus officios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y todas sus oraciones indican su dolor.

El introito de la Misa es del salmo 42, en que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira

Anima tu fé, y prueba por tus obras que le amas. Haz frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, pidiéndole su amor, y por intercesora á la Santísima Virgen, para que te le alcance de su amado Hijo.



La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en la consideracion particular del misterio de la Pasion de Jesucristo, que es el objeto que se propone en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos quince dias. Como este fué con poca diferencia el tiempo en que los pontífices, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tantos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia sino con el nombre de Mesias, empezaron á maquinár su muerte; y como se cree, fué decretada en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando de sus officios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y todas sus oraciones indican su dolor. El introito de la Misa es del salmo 42, en que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira

DOMINGO DE PASION.

La Iglesia principia desde este dia á ocuparnos en la consideracion particular del misterio de la Pasion de Jesucristo, que es el objeto que se propone en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos quince dias. Como este fué con poca diferencia el tiempo en que los pontífices, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos por la resurreccion de Lázaro, que habia dado tantos discípulos á Jesucristo, que ya no se conocia sino con el nombre de Mesias, empezaron á maquinár su muerte; y como se cree, fué decretada en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quitando de sus officios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y todas sus oraciones indican su dolor.

El introito de la Misa es del salmo 42, en que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira

por su vuelta y por la vista del Tabernáculo. Pide al Señor la conceda esta gracia, y se consuela con la esperanza de alcanzarla; pero al mismo tiempo pide al Señor haga patente su inocencia. *obstinado*
 La Epístola de la Misa está tomada del capítulo 9 de la admirable carta de S. Pablo á los hebreos, en la que el santo apóstol demuestra con tanto vigor como elocuencia la superioridad y la excelencia infinita de la nueva ley sobre la antigua: y hace ver los mismos términos de la ley, la infinita desproporcion del sacerdote de Aarón y de las ceremonias legales con el sacerdocio eterno y el sacrificio de precio infinito de Jesucristo. *notis*
 El Evangelio no tiene menos relacion que la Epístola con el gran misterio de la Pasión, cuya solemnidad, que continúa hasta la Pascua, comienza este domingo.

La oracion de la misa es como sigue.

Rogámoste, oh Dios omnipotente, que mires con piedad á tu familia, para que en el cuerpo sea gobernada por tu providencia, y en el alma sea guardada por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola es del cap. 9 de la carta de S. Pablo á los hebreos.

Hermanos: Cristo, viniendo como pontífice de los bienes venideros, por un mas excelente y perfecto Tabernáculo, no hecho de manos, esto es, no

de obra de este mundo, ni mediante la sangre de cabrones y de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez en el Santuario, habiendo encontrado una eterna redencion. Porque si la sangre de los cabrones y de los toros y la ceniza de la vaca esparcida santifica á los inmundos en cuanto á la limpieza de la carne, ¿cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció á si mismo sin mancha á Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para servir á Dios vivo? Y por eso es el medianero del nuevo Testamento, para que inter puesta su muerte en redencion de aquellas prevaricaciones que habia debajo del primer testamento, reciban los llamados la promesa de la eterna herencia; en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

El unico sacrificio capaz de aplacar la indignacion de Dios y satisfacer su justicia, constituyéndonos hijos suyos, fué que un Dios se hubiese hecho hombre por amor de los hombres y se sacrificase en la cruz para librarnos de la esclavitud del pecado y del demonio, reconciliándonos con su Padre y haciéndonos capaces de la herencia eterna, no siendo capaz otra victima de espiar los pecados. Este es el resumen de nuestra creencia sobre este gran misterio que confesamos; no obstante ser incomprendible, fácilmente se comprende que esta espiacion se debe á unos hechos tan grandes de parte de un Hombre-Dios, pero lo incom-

preensible es el amor que obligó al Salvador á hacer y padecer lo que hizo y padeció por los hombres, cuya pérdida nada podia contribuir á su felicidad ni á su gloria. ¿Y comprendemos nuestra iniquidad é ingratitud á tan insigne beneficio? ¿Con qué ojos miramos este sacrificio? ¿Qué indiferencia é ingratitud para con este Redentor!

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus al pueblo de los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os hablo verdad ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso no las oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y tienes demonio? Respondió Jesus: Yo no tengo demonio, antes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí. No busco yo mi gloria: hay quien la busque y haga justicia. En verdad, en verdad os digo, si alguno guardáre mi doctrina, no morirá jamás. Dijeron entonces los judíos: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió y los profetas; y tú dices: Si alguno guardáre mi doctrina, no morirá jamás. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas también murieron. ¿Por quién te tienes tú? Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica, el que decís vosotros que es vuestro Dios,

y no le conoceis: mas yo le conozco. Y si dijese que no le conozco, sería como vosotros mentiroso. Pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi día; vióle, y se alegró. Dijéronle los judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham? Dijoles Jesus: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham fuese criado, soy yo. Tomaron entonces piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió, y se salió del templo.

MEDITACION.

Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros.

Considera que así como no hay mayor dicha que cuando Jesucristo está con nosotros, tampoco puede sucedernos mayor desgracia que cuando se retira, y nos abandona á nuestra suerte. Qué funestas desolaciones no esperimentó el templo de Jerusalem, luego que Jesus salió de él: fué destruido despues de sitiada, tomada y saqueada la ciudad no siendo otra la causa que el haberle abandonado el Señor, cuya espantosa desolacion para los judíos los hace los mas desventurados, y la execracion de todas las naciones. Este horrible castigo puede aplicarse á aquel que por sus delitos y obstinacion en el pecado, abandona á este divino Salvador, y en vez de recibir sus benignas influencias no experi-

menta sino desdichas que le hacen gemir. Volvamos la vista al oriente, tierra de promision, mientras fué servido Dios y conocido en ella, y veremos en qué ha parado todo aquel pais después que los judios echaron al Salvador. En qué viene á parar el alma de quien Dios se retira? Abandonada á si misma, habla el demonio, las pasiones y el amor propio, haciéndose oír su voz el espíritu del mundo, mientras calla la conciencia, la religion y la fé.

¡Castigadme, Dios mio, en esta vida con los castigos mas rigorosos; yo adoraré la mano que me azota, y que no me aflijirá sino para curarme; pero no me castigueis jamás con vuestro silencio, ni os retireis nunca de mí por pecador que yo sea!

JACULATORIAS.

Dios y Señor mio, no os alejeis jamás de mí. (Psalm. 21.)

Señor, no aparteis los ojos de mí; si fuese yo tan desdichado que llegue á desagradaros, no lleagueis vuestro enojo hasta el punto de alejaros de vuestro siervo. (Psalm. 46.)

PROPÓSITOS.

Nada temas tanto como obligar á Dios, que por tus infidelidades se aleje de ti; esta seria la mayor

de todas las desdichas, y el mas horrible castigo. Por lo mismo nada temas tanto como la tibieza, la que ordinariamente es castigada con este retiro de Dios. Cuida de no hacerte reo de esta falta, por las consecuencias terribles que te puede acarrear.

JACULATORIAS.

Dios y Señor mio, no os alejeis jamás de mí. (Psalm. 21.)

Señor, no aparteis los ojos de mí; si fuese yo tan desdichado que llegue á desagradaros, no lleagueis vuestro enojo hasta el punto de alejaros de vuestro siervo. (Psalm. 46.)

PROPÓSITOS.

Nada temas tanto como obligar á Dios, que por tus infidelidades se aleje de ti; esta seria la mayor



LUNES DE PASION.

Como es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflexiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la Misa tiene alguna relacion con él. El introito de la de este dia está tomado del salmo 55, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve enmedio de sus enemigos los cuales tratan por todos los medios de perderle. La Iglesia ha elegido para la Epistola de la Misa de este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Ninive y su conversion. El Evangelio está tomado del capítulo sétimo de S. Juan en el cual se ve que, quanto mas probaba el Salvador á los judíos con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesías, mas se aumentaba el odio y la malicia de los gefes del pueblo contra el Salvador.

LUNES DE PASION.

Como es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflexiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la Misa tiene alguna relacion con él. El introito de la de este dia está tomado del salmo 55, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve enmedio de sus enemigos los cuales tratan por todos los medios de perderle. La Iglesia ha elegido para la Epistola de la Misa de este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Ninive y su conversion. El Evangelio está tomado del capítulo sétimo de S. Juan en el cual se ve que, quanto mas probaba el Salvador á los judíos con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesías, mas se aumentaba el odio y la malicia de los gefes del pueblo contra el Salvador.

La oracion de la misa es como sigue.

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdón de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo 3 del profeta Jonás.

En aquellos días, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás y le dijo: Levántate y ve á la gran ciudad de Ninive, y predica allí lo que yo te ordene que la digas. Levantose Jonás y se fué á Ninive en cumplimiento de la orden del Señor. Era Ninive una gran ciudad de tres dias de camino. Y comenzó Jonás á entrar por la ciudad camino de un dia, y levantó la voz, y dijo: dentro de cuarenta dias Ninive será destruida. Y creyeron los ninivitas en Dios, y publicaron ayuno, y se vistieron de sacos desde el mas grande hasta el mas pequeño. Y llegada la noticia al rey de Ninive, se levantó de su trono, y se desnudó de la vestidura real, y se cubrió de saco, y se sentó sobre la ceniza. E hizo pregonar y decir en Ninive: que por mandato del rey y de sus grandes, los hombres y las bestias, los bueyes y ganados no comiesen cosa alguna, ni fuesen apacentados, ni bebiesen agua: que los hombres y las bestias fuesen cubiertos de sacos, y clamasen al Señor con vehemencia, y que cada uno se convirtiese de su mal camino, y de la iniquidad con que hubiese manchado sus manos.

¿Quién sabe si Dios se volverá hácia nosotros, y nos perdonará, y aplacará el furor de su ira, y no pereceremos? Y vió Dios sus obras, y que se convirtieron de su mal camino, y tuvo misericordia de su pueblo el Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

Nada es mas admirable que la penitencia de los Ninivitas, quienes intimados por un extranjero desoñólo á nombre de Dios, de lo que no les quedau mas de cuarenta dias para hacer penitencia de sus pecados, tan vasto pueblo, corrompido y vicioso, se cubre desde el primer dia de saco, y corniza, dándales ejemplo el rey y su corte. Sólo la palabra de Dios produce estos efectos en los Ninivitas, y esta misma palabra se hace estéril en los cristianos. Compadécese Dios de los Ninivitas por su penitencia, y nosotros nos abandonamos sin pensar en ella. ¿Podremos acaso esperar la misma suerte? ¿A cuántas gentes confundirá el ejemplo de los Ninivitas?

El Evangelio es del cap. 7 de S. Juan.

En aquel tiempo enviaron los principes y los fariseos ministros para que prendiesen á Jesus. El Jesus les dijo: Aun estoy con vosotros un poco tiempo, y voy á aquel que me envió. Me buscareis, y no me hallareis: y donde yo estoy vosotros no podeis venir. Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir este, que no le hallaremos?

¿Acaso irá á los dispersos entre los gentiles, y enseñará á los gentiles? ¿Qué significa esto que ha dicho: Me buscareis y no me hallareis: y donde yo estaré vosotros no podeis venir? y en el último día solemne de la fiesta estaba Jesus en pié, y clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre. Esto lo decia del Espiritu que habian de recibir los que creyesen en él.

IMITACION.

Del juicio particular.

Considera que el juicio que se sufre al momento de espirar, decide de nuestro eterno destino. Figurémonos un moribundo que vá á dar cuenta del mal uso de todos los momentos de su vida, y concibamos, si es posible, cuáles serán los horribles terrores de aquella alma que dentro de dos ó tres instantes vá á comparecer ante el Soberano Juez, y que no tiene peor enemigo que su conciencia, que le representa todo lo que ha hecho. ¿Qué espanto y qué terror, cuanto se presenta al espiritu en aquellos últimos momentos? Si quedára algun tiempo para reparar las omisiones en el cumplimiento de nuestras obligaciones, sacramentos profanados y los pecados graves que nos habian parecido indiferentes, se podrian reparar con la penitencia, pero está cierto de que no hay mas tiempo. ¿Cómo no se piensa continuamente en este terrible juicio? No

permitais, dulce Jesus mio, que la gracia que me concedes el dia de hoy me sea inútil.

JACULATORIAS.

Señor, yo me acuso á mi mismo, empiezo desde este momento á hacer penitencia en el polvo y en la ceniza. (*Job. 42.*)

Señor, no entres en juicio con tu siervo; porque no hay sobre la tierra un solo hombre que ose lisonjearse que es inocente á vuestros ojos. (*Psaln. 142.*)

PROPÓSITOS.

El medio de prevenir el juicio de Dios, es examinar sin cesar la conciencia, y así, la de los que no la examinan es una viña llena de espinas, por falta de cultivo, cuyo uso previenen y calman los torrentes que acompañan ó preceden al juicio particular. Para aprovecharte de tan importante práctica, corta por medio de este examen las faltas groseras que ofendan y escandalicen al prójimo: fija un corto término, que ha de mediar entre el examen particular; toma por materia la práctica de la virtud opuesta al vicio que deseas corregir, roganlo á Dios todos los dias la gracia para conseguirlo, proponiéndote un defecto despues de otro.



INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO SEGUNDO.

- Lunes primero de Cuaresma*, pág. 5.—Meditación: Del juicio universal, 10.
- Martes primero de Cuaresma*, pág. 13.—Meditación: Del respeto debido á las iglesias, 17.
- Miércoles primero de Cuaresma*, pág. 19.—Meditación: Sobre la recaída, 24.
- Jueves primero de Cuaresma*, pág. 27.—Meditación, 39.
- Viernes primero de Cuaresma*, pág. 32.—Meditación: Sobre que no se debe contar sino en Dios, 36.
- Sábado primero de Cuaresma*, pág. 39.—Meditación: Sobre que no podemos ser dicho:

- sos aún en esta vida sino estando con Jesucristo, 43.
Domingo segundo de Cuaresma, pág. 45.—Meditación: Sobre el misterio de la transfiguración, 48.
Lunes segundo de Cuaresma, pág. 51.—Meditación: Sobre la impenitencia final, 54.
Martes segundo de Cuaresma, pág. 57.—Meditación: Sobre el falso celo, 60.
Miércoles segundo de Cuaresma, pág. 63. Meditación: Del aprecio que debemos hacer de las adversidades, 66.
Jueves segundo de Cuaresma, pág. 69.—Meditación: Del infierno, 72.
Viernes segundo de Cuaresma, pág. 75.—Meditación: Sobre el precio de la salvación, 79.
Sábado segundo de Cuaresma, pág. 81.—Meditación: Sobre la parábola del Hijo pródigo, 87.
Domingo tercero de Cuaresma, pág. 89.—Meditación: De las grandezas y prerogativas de la Santísima Virgen, 93.
Lunes tercero de Cuaresma, pág. 95.—Meditación: Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas, 99.
Martes tercero de Cuaresma, pág. 101.—Meditación: Sobre la caridad cristiana, 104.
Miércoles tercero de Cuaresma, pág. 107.—Meditación: Del buen uso del tiempo, 111.
Jueves tercero de Cuaresma, pág. 113.—Meditación: Sobre la desgracia de salir de este mundo sin estar dispuestos, 116.

- Viernes tercero de Cuaresma*, ó de la Samaritana, pág. 119.—Meditación: De la gracia, 124.
Sábado tercero de Cuaresma, pág. 127.—Meditación: Sobre la dulzura de Jesucristo, 133.
Domingo cuarto de Cuaresma, pág. 135.—Meditación: De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvación, 139.
Lunes cuarto de Cuaresma, pág. 141.—Meditación: Sobre la irreverencia en las Iglesias, 145.
Martes cuarto de Cuaresma, pág. 147.—Meditación: sobre el pecado mortal, 151.
Miércoles cuarto de Cuaresma, pág. 153.—Meditación: Sobre la ceguera espiritual, 158.
Jueves cuarto de Cuaresma, pág. 163.—Meditación: De la necesidad de prepararse para la muerte, 164.
Viernes cuarto de Cuaresma, pág. 167.—Meditación: Sobre los sentimientos de un pecador moribundo, 172.
Sábado cuarto de Cuaresma, pág. 175.—Meditación: De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los que le conocen, 178.
Domingo de Pasión, pág. 181.—Meditación: Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros, 185.
Lunes de Pasión, pág. 189.—Meditación: Del Juicio particular, 192.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

JUNIO-15 1983
MICROFILMADO R=71

BIBLIOTECA GENERAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



MICHOACÁN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

26#24#2

